

Monumento funerario del cementerio del "Cerámico", en Atenas, situado en la ruta del Ágora a la Academia.

Platón y Aristóteles

Platón, el discípulo de Sócrates, hace alarde de haber sido socrático toda la vida; a veces parece que no quiere más que repetir fielmente las enseñanzas de su maestro, por lo que resulta muy difícil distinguir lo que es de Sócrates y lo que es de Platón en los escritos de este último.

Ya desde la antigüedad hubo de preocupar la cuestión de la originalidad de las doctrinas de Platón y esta preocupación subsiste todavía. Platón en ciertas ocasiones se contradice, en otras no parece estar muy seguro de sus propias afirmaciones; tantea,

busca, divaga, y si consigue así dar un valor dramático a la exposición de su pensamiento, desconcierta no poco a los críticos y hace cambiar el juicio sobre él formado cada dos o tres generaciones. Hoy vivimos en una época antiplatónica; pero después que los románticos experimentaron lo que pudiéramos llamar el furor platónico, ya se alza otra vez en el horizonte la estrella de Platón, precisamente por donde nadie podía esperárselo, por el campo de la física y la biología.

Vamos a ver, pues, quién era este filósofo



Tetradracma del año 500 antes de J. C. con la representación de la ninfa Aretusa rodeada de peces y con la leyenda "Si-ra-cos-ion" (Biblioteca Nacional, París). Según la mitología, la ninfa vivía en la fuente de su nombre en la isla Ortigia, cerca de Siracusa, donde se le rendía culto de diosa. Monedas como ésta circulaban en la época en que Platón visitó la corte del tirano Dionisio I.

que con sus escritos ha influido en la Humanidad hasta tal punto que, al cabo de más de dos mil trescientos años, todavía hablamos de platonismo para caracterizar no sólo a una escuela filosófica, sino a una determinada manera de pensar.

Platón nació en Atenas. Sus padres eran eupátridas, o sea de antiquísima prosapia; su madre descendía en línea recta de un hermano de Solón y la familia tenía grandes propiedades en el Atica. Además, la tradición atribuye a Platón salud y belleza nada comunes. A causa del desarrollo de sus anchas espaldas se le dio en el gimnasio el apodo de Platón; su verdadero nombre era Aristocles, como su abuelo. No sabemos la fecha exacta en que nació, pero es seguro que en el año 399, esto es, el año de la muerte de Sócrates, Platón debía ya de ser un hombre formado. Por lo menos, había tenido tiempo

para escribir dramas y ganar premios en los concursos atléticos, si bien se apartó luego de todo esto para abrazar la disciplina filosófica, como lo demuestra su amistad con Sócrates.

Después de haber visto condenar a su maestro, la tradición supone que Platón se refugió en Megara, donde había una colonia de pitagóricos. De allí emprendió un largo viaje por Sicilia y la Italia meridional; ya no volvió a Atenas hasta doce años más tarde. Se cuenta que visitó también Egipto y Cirenaica, mas no hay duda que la personalidad de Platón acabó de formarse en la Italia meridional durante este período de destierro voluntario. Aunque hubiese visitado Egipto, el filósofo griego no podía llegar a enterarse de las doctrinas herméticas de aquel sacerdocio; en cambio, pudo ver en Crotona las ruinas carbonizadas del cenáculo de Pitágo-



Relieve ático de fines del siglo V a. de J. C. (Museo del Louvre, París). Es un exvoto a Teseo en el que éste se representa como un joven desnudo, de formas vigorosas y atléticas al mismo tiempo que nobles y elegantes. El arte clásico está en su momento de máximo esplendor.

ras y en Tarento trabó amistad con el matemático Arquitas, un pitagórico que había conseguido dominar el consejo de la ciudad. Reanudó sus relaciones con Teodoro, otro pitagórico que había visitado Atenas, y, sobre todo, adquirió libros de Timeo y de Filolao, en los que se había recopilado lo mejor del pensamiento de los pitagóricos de la generación anterior.

En este viaje es más que seguro que Platón hizo su primera visita a Siracusa y que por poco le ocurre allí una catástrofe como la de Sócrates en Atenas. Parece que Platón logró hacer discípulos entre los miembros de la familia reinante de Siracusa; un tal Dion, hermano del tirano Dionisio, y el propio hijo de éste, que después fue Dionisio II, se interesaron tanto por el filósofo, que el viejo Dionisio, acaso culpando a Platón del mismo crimen de que se acusó a Sócrates—esto es, de corromper a la juventud—, estuvo a punto de matarle y al fin lo vendió como esclavo.

Convencido por esta experiencia de que la filosofía exasperaba a otros, además de los atenienses, Platón volvió a la patria, donde radicaban sus bienes, y allí estableció una escuela en un gimnasio de las afueras, llamado la Academia, más allá del barrio del Cerámico. Al lado de este gimnasio había una huerta con árboles, que Platón compró, y allí vivió como los pitagóricos, haciendo vida común con sus discípulos. En su testamento, Platón cita a un hijo, pero en ninguna parte habla de su esposa.

La labor de Platón en la Academia fue interrumpida sólo por dos nuevos viajes a Siracusa: uno, al enterarse de que el viejo Dionisio había muerto. Platón entonces creyó llegada la oportunidad de establecer un gobierno perfecto en una ciudad gobernada según normas científicas. He aquí cómo explica este nuevo viaje de Platón su biógrafo Diógenes Laercio: "Platón fue por segunda vez a Siracusa cuando reinaba el joven Dionisio y le pidió tierras y hombres para vivir según la Constitución que había planeado. Y aunque Dionisio prometió complacerle, nunca se decidió a obrar en consecuencia".

"El tercer viaje de Platón a Siracusa—dice Diógenes— fue para reconciliar al joven Dionisio con su tío Dion", acaso pensando obtener por fin la deseada concesión de hombres y tierras. Pero también esta vez peligró su vida; sólo pudo escapar merced a sus amigos, los pitagóricos del sur de Italia. La travesía de Atenas a Siracusa era entonces un viaje tan largo como ahora el de Europa a América; Platón no fue un espectador pasivo del desconcierto que domina a veces a la humanidad.

Sin embargo, a excepción de estos incidentes de Siracusa, la vida de Platón parece



haberse deslizado con felicidad. Diógenes Laercio no se olvida de advertirnos que Platón nunca se mezcló en la política de Atenas; sin duda consideraba a la democracia ateniense como un enfermo sin remedio, y los políticos de Atenas respetaron al filósofo, juzgándole inofensivo entre sus discípulos, allá en la Academia.

Platón murió a los ochenta años, sin sufrimientos, asistiendo a la celebración de un matrimonio. La Academia continuó su obra, después de la muerte del maestro, sin galvanizarse en el comentario invariable de las ideas de su fundador. Aunque ninguno había heredado el genio de Platón, cada maestro infundió en la Academia nuevo interés

Estela funeraria de fines del siglo V a. de J. C. en que se representa a Hermes devolviendo al mundo de los muertos a Euridice, que se despide de Orfeo (Museo Nacional, Nápoles). El pensamiento griego sobre la muerte lo expresa el poeta Semónides cuando afirma: "Zeus tiene en su mano el fin de todo lo que existe y dispone de ello según su voluntad". Platón, al exponer que tendremos posesión de las ideas puras en la vida futura como las tuvimos en la pasada, intenta desvelar el misterio del más allá, pero éste continúa confuso.

por las materias en cuyo estudio se había especializado. Así, Espeusipo, el sobrino e inmediato sucesor de Platón, que dirigió la escuela poco tiempo, parece haberse preocupado por los estudios que llamaríamos físicos del Todo y del Uno. El que le siguió, Jenócrates, dirigió la escuela durante veinticinco años y puso todo su interés en la enseñanza de la moral. Polemón, Crates y Crantor mostraron cada uno su predilección por otros estudios. Todos escribieron copiosamente, pero sus escritos, cuyo valor se desconoce, se han perdido todos.

En cambio, Platón ha sido afortunado hasta en esto; poseemos en perfecto estado de conservación casi todo lo que él escribió. Aristóteles menciona ciertos discursos que hoy no existen y, en cambio, se pone en duda la autenticidad de algunos diálogos que se han introducido entre los suyos furtivamente, acaso desde la antigüedad, pero en conjunto la obra de Platón ha resistido la

acción de los siglos de un modo admirable. En ciertas ocasiones, la memoria del maestro casi se llegó a divinizar y se representó a Platón como una encarnación del dios Baco, o Dionisos, que procura con sus escritos elevar a los mortales a una vida superior.

Para resumir en pocos párrafos los escritos de Platón empecemos primero por la llamada "doctrina de las ideas". Al hablar de Sócrates dijimos que, según Aristóteles, las "definiciones" de Sócrates eran casi lo mismo que las "ideas" de Platón. Veamos cómo el lector trata ahora de definir un vaso, por ejemplo. Podrá decir: un vaso es un receptáculo para contener líquidos. Pero hay receptáculos para líquidos que no son vasos, y vasos que nunca han contenido líquidos y, sin embargo, contienen la idea de vaso. Lo mismo ocurrirá si el lector quiere definir una ventana; podrá decir que ventana es la abertura practicada en una pared a fin de iluminar y ventilar una estancia. Pero hay aber-

PSICOLOGIA Y ETICA DE ARISTOTELES

Los tres libros del tratado *Sobre el alma* son el primer estudio sistemático aparecido en nuestro mundo occidental acerca del tema que posteriormente ha sido estudiado con el nombre de Psicología. Sin embargo, hay que matizar la anterior afirmación. La obra aristotélica estudia el alma como principio de vida y explicación filosófica última de la estructura y facultades de los seres vivientes en su totalidad. En realidad, se trata de una investigación de biología teórica. No se refiere, pues, al objeto estricto de la Psicología moderna: los hechos de conciencia o la conducta.

Aristóteles define el alma como "el acto primero de un cuerpo natural que tiene la vida en potencia". La denomina acto primero porque organiza a la materia, la hace apta para vivir y además le confiere vida efectiva, manifiesta en sus funciones vitales. La primera consecuencia de la anterior definición es que todo ser vivo, incluso las plantas, debe tener alma. La segunda, que la función del alma es radicalmente biológica y, por tanto, que no tiene nada que ver con el espíritu y la conciencia.

Los seres vivientes se ordenan en los tres reinos, vegetal, animal y humano, por la riqueza de sus respectivas funciones. Los animales y el hombre, o sea los seres capaces de sentir, necesitan que la acción de los objetos externos les hagan pasar al acto de sentir. Esta acción puede compararse a una impronta o impresión, pero no porque se produzca un efluviio material emitido por los objetos, sino porque la forma sensible de éstos determina y actualiza al correspondiente sentido.

Los sentidos externos acogen simplemente la información que les viene dada.

En una segunda etapa, las modificaciones recibidas son recopiladas y retenidas por los llamados sentidos internos, que son el sentido común, la estimativa natural, la imaginación y la memoria.

El conocimiento sensible es particular y concreto: está formado por imágenes que reproducen los caracteres externos de las cosas. Ahora bien, el hombre tiene una forma superior de conocimiento, a saber, el conocimiento intelectual, que si bien arranca de los sentidos, traspone sus informaciones al plano de los conceptos universales y abstractos.

Para pasar a este nivel superior, Aristóteles apela a dos clases de entendimiento. El primero, que será denominado "activo" o "agente", opera la abstracción. Así como la luz hace visibles las cosas, el entendimiento agente las hace inteligibles. Para ello se requiere prescindir de las apariencias que encubren el núcleo esencial, lo que aspiramos a conocer. La abstracción es precisamente este acto de descubrimiento. Sólo falta que la esencia, hecha patente al prescindir de los accidentes que la ocultaban, informe al entendimiento capaz de recibirla y que precisamente por esta aptitud suya se llama "pasivo" o "paciente". Con ello se ha realizado el acto de entender.

Puede observarse que entre las sucesivas fases de este proceso, ciertamente complicado, y la estructura de la realidad (sustancia y accidente, materia y forma) hay un estricto paralelismo.

Una vez más, Aristóteles rechaza la tesis platónica de que el alma tiene su morada propia en otro mundo superior, ideal —doctrina más religiosa o poética que cien-

tífica—, y se esfuerza por explicar las cuestiones filosóficas sin apartarse del plano de la experiencia comprobable. De nuevo el biólogo modera los entusiasmos especulativos del maestro. La ética aristotélica es modelo de equilibrio y de sensatez.

La tradición platónica elevó a ideal moral el apartamiento del alma con respecto a la contaminación del cuerpo. Tendría, pues, al ascetismo y a la huida del mundo. En radical oposición a ella, las corrientes hedonistas proclamaban que el placer es el máximo bien. Aristóteles, más realista que los platónicos, pero consciente de la dignidad humana, sostiene que el bien que persigue el hombre es la felicidad.

Todas las cosas despliegan su naturaleza en el curso de su existencia. Si no encuentran obstáculos en ello, pueden llegar a su perfección, a la plenitud de su manera de ser. Si aplicamos este principio a los seres sensibles, puede afirmarse que éstos son felices mientras no están privados de nada esencial y cuya falta pudiera afectarlos. La felicidad es la conciencia y disfrute del estado de satisfacción de todas las necesidades y deseos naturales.

De los anteriores principios debe seguirse que el hombre, espontáneamente y sin violencias, busca la felicidad. Pero, en su caso, podemos precisar cuál va a ser el tipo de conducta que le permitirá ser feliz. Si el hombre es un ser racional y si también es verdad que tiene un cuerpo sensible con sus exigencias y apetitos naturales, sólo será feliz si consigue desarrollar armónicamente su sensibilidad y su vida intelectual, aquélla subordinada a ésta.

F. G.

turas que dan paso a la luz y la ventilación, y no son ventanas. Hay ventanas en coches, que no tienen muros ni son cámaras, de modo que, tras mucho discurrir, advertirá el lector que no está muy afortunado al tratar de definir lo que es una ventana. Y, no obstante, sabe muy bien de qué se trata: tiene una "idea" clara de lo que es una ventana.

Lo mismo ocurrirá si, por ejemplo, el lector trata de definir lo que es un perro. Dirá que es un mamífero carnívoro, y no podrá pasar más adelante. Pero el caso es que no sólo conoce el lector a su perro, sino que tiene una idea clara del perro en general. Y lo mismo podríamos decir de los conceptos morales. ¿Qué es lo limpio? Todos tenemos la idea de limpieza y, sin embargo, somos incapaces de definirla lógicamente; es más, analizando bien nuestro conocimiento, descubriremos que lo único que conocemos bien es lo que no podemos definir, o sea las ideas puras; que conocemos más al perro en



Ánfora panatenaica del siglo IV a. de J. C. (Museo Real de Arte e Historia, Bruselas).



Platón, según la curiosa interpretación del pintor español Pedro de Berruguete (Museo del Louvre, París). El filósofo vive en una Atenas ya sin poder político, pero con gran desarrollo cultural. Su esmerada educación en la música, las artes plásticas y la gimnasia le dieron una sólida base, sobre la que desarrolla su filosofía, muy influida por las enseñanzas y amistad de su maestro Sócrates.

general, o sea la idea de perro, que a nuestro perro. Esto será una consecuencia de lo que había dicho Parménides, que lo único que "conocemos" es lo que existe, lo permanente, lo eterno; del mundo aparente exterior, "opinamos", no conocemos. La diferencia entre conocimiento y opinión es que el uno es fijo y la otra variable. Pero aquí entra la parte original de la doctrina de Platón. Las ideas de vaso, ventana, perro, limpieza, no sólo existen en nuestra mente, sino que existen por sí mismas, son los arquetipos originales de que participan todas las cosas. Para Platón, las ideas no son utensilios mentales que fabricamos en nuestro cerebro para entendernos, sino que tienen existencia separada de nosotros, son algo real. En segui-

LA MAYEUTICA SOCRATICA Y LA ANAMNESIS PLATONICA, FUNDAMENTOS DEL RACIONALISMO GRIEGO

LA MAYEUTICA ES EL ARTE DE HACER DAR A LUZ LA VERDAD A LOS ESPIRITUS DE LOS HOMBRES

"¿Y no has oído decir que soy hijo de una partera muy hábil y seria, Fesareta? —Sí, lo he oído decir. —¿Y has oído también que yo me ocupo igualmente del mismo arte? —Eso no. —Pues bien, debes saber que es así... Ahora bien, todo mi arte de obstétrico es semejante a éste en lo demás, pero diferente en que se aplica a los hombres y no a las mujeres, y se relaciona con sus almas parturientas y no con los cuerpos" (Platón, "Teetetes").

INCAPACIDAD DE SOCRATES PARA CONCEBIR EL MISMO

"Yo soy estéril de sabiduría, y lo que me han reprochado muchos, que interrogo a los demás, pero después no respondo nada sobre nada, por falta de sabiduría, en verdad puede reprochárseme. Y la causa es la siguiente: que el dios me constriñe a obrar como obstétrico, pero me veta dar a luz. Y yo no soy sabio, no puedo ostentar ningún descubrimiento mío, engendrado por mi alma" (Platón, "Teetetes").

IRONIA SOCRATICA

El conocimiento de la propia ignorancia, a la vez que expresa una profunda postura de origen metodológico, forma parte de una estrategia de diálogo, en la que no es posible olvidar el carácter lúdico que engloba tanto a los presocráticos y a los sofistas como al propio Sócrates: la ignorancia es, en algún sentido, una ficción por la que Sócrates impone al juego del diálogo sus propias reglas.

A la ciencia y elocuencia sofistas, Sócrates responde: "Yo sólo sé que no sé nada". A partir de esta toma de posiciones previa, el diálogo, Sócrates pide al sofista interlocutor una definición de la noción objeto de la discusión; éste, que tiene respuestas para todo, da una: Sócrates, irónicamente, finge maravillarse y extrae de la definición toda una serie de deducciones con el asentimiento de su interlocutor. En un momento dado, se detiene para hacer constatar que han llegado a una conclusión que contradice el punto de partida; el sofista queda desorientado: la ironía socrática le ha demostrado que lo que él tomaba por un saber no era sino ignorancia ignorante de sí misma. Es la fase de la refutación que prepara la mayéutica.

PERO SOCRATES AFIRMA SERIAMENTE QUE SUS INTERLOCUTORES ENCUENTRAN POR SI MISMOS LOS CONOCIMIENTOS

"Los que me frecuentan, al principio parecen ignorantes, pero después, alcanzando familiaridad, como asistidos por el dios, obtienen un provecho admirablemente grande, tal como les parece a ellos mismos y a los demás. Y, sin embargo, es evidente que nada han aprendido nunca de mí, sino que ellos han encontrado por sí mismos muchas y bellas cosas que ya poseían..." (Platón, "Teetetes").

El alma, de origen y naturaleza divinos, descubre en sí misma la sabiduría oculta que le viene de su naturaleza y propio origen: la mayéutica es posible y eficaz cuando las almas a las que se aplica ya están llenas y grávidas de un saber originario.

LA MAYEUTICA SOCRATICA, EN TANTO QUE PREPARA LA TEORIA PLATONICA DE LA ANAMNESIS, SE HALLA EN LA BASE DEL GRAN RACIONALISMO GRIEGO

Los límites entre la contribución socrática y la platónica en la edificación del racionalismo antiguo no están claros, pero precisamente la técnica del diálogo —ironía, refutación y mayéutica—, de que arranca la teoría del conocimiento platónica, es obra indiscutible del maestro.

"...Pues la búsqueda y el saber no son más que reminiscencia (anamnesis)" (Platón, "Menón"). La anamnesis, que es el despertar del conocimiento intelectual de las ideas, es distinta de la memoria, que es conservación de sensaciones, "...y el acordarse de aquéllos (entes verdaderos) por medio de estos que parecen antes de aquí, no es fácil a todos" (Platón, "Fedro").

La verdad está en el interior del hombre, que no la ha olvidado, sino que ha olvidado tan sólo que la debe recordar.

"De acuerdo con mi opinión, es necesario distinguir ante todo las siguientes cosas: qué es lo que siempre es, y no tiene generación; y qué es lo que se engendró, y nunca es. Lo uno se comprende por la inteligencia, por medio del razonamiento, como lo que es eternamente de una manera; lo otro, al contrario, es opinable, por medio del sentido irracional, en cuanto se engendra y perece y nunca es verdaderamente" (Platón, "Timeo").

La doctrina de Sócrates-Platón es la respuesta de esta tesis: la medida que es a la escala del hombre no es más que la de sus prejuicios y pasiones; todas las medidas del hombre deben referirse a la justa medida, a la idea de Bien, que no es otro que el Uno.

MONOTEISMO PLATONICO

La refutación de la opinión y la reflexión sobre las Ideas conducen a sentar las bases de una moral relacionada con los misterios de una metafísica que renuncia a dejarse formular y definir por los medios humanos que han conducido al filósofo a postularla.

Frente a la pretensión sofista de que todo se puede enseñar, Sócrates le da a la filosofía-enseñanza un nuevo sentido: la verdadera ciencia, que viene del alma racional, no se puede transmitir, pues todos los hombres poseen alma; el papel del filósofo es provocar el movimiento de introspección que lleva al descubrimiento de la verdad.

Frente al sofista, que objeta a la ignorancia socrática que cómo se puede buscar lo que se ignora completamente y cómo, en caso de encontrarlo, cabría saber que se lo ha encontrado, Sócrates-Platón responde con la teoría de la anamnesis, en la que justamente jamás llega a producirse la situación (efectivamente insuperable) de que alguien busque lo que ignora totalmente: en realidad, se busca siempre lo que ya se sabía, se intenta hacer consciente un saber inconsciente, recordar un saber olvidado.

Platón afirma la racionalidad de lo existente, frente al relativismo de la sofística, nacido de la asimilación tanto de las opiniones comunes como de los resultados —o mejor, las aporías— de toda la filosofía presocrática.

El relativismo sofístico, expresado en la frase de Protágoras: "El hombre es la medida de todas las cosas", puede ser, siguiendo ciertas interpretaciones modernas, resultado de la asimilación de la teoría parmenídea de la identidad entre el Ser y el discurso sobre el Ser, transformada por la sofística. Parménides afirma que el Ser es lo que puede ser objeto de un discurso coherente y lo demás no es más que no-Ser; los sofistas cambian el orden de los términos y parten de la idea de que es el discurso lo que da al Ser su ser lógico. El discurso —el hombre— edifica "su" Ser, y es la medida de él.

AGNOSTICISMO SOFISTICO DE PROTAGORAS

"Respecto a los dioses no puedo saber si existen o no existen, ni cuál puede ser su forma, pues muchos son los impedimentos para saberlo, la oscuridad del problema y la brevedad de la vida del hombre."

da cabe imaginarse al mundo como creado con innumerables esencias, una para cada idea, e incorporándose a las cosas individuales para caracterizarlas. Y así, exagerando y deformando la doctrina de Platón, se hizo más adelante de las ideas puras como una cohorte de seres casi vivos, angélicas personificaciones que sostienen las cosas individuales, como el alma sostiene al cuerpo.

Pero hoy comprendemos las ideas puras de otro modo, mucho más profundo. Es un hecho positivo que la naturaleza repite los tipos, no obra al azar; la materia parece predestinada a organizarse según caracteres inalterables. Por ejemplo: en el reino vegetal la hoja siempre incorporará la idea de hoja, será un pedúnculo del que se esparce materia en una forma más o menos plana. Tanto la hoja de una palmera como la hoja microscópica de una planta parásita tendrán análoga hechura, y su misma existencia parece depender de esto que tienen todas en común, que Platón llamaría "la idea de hoja". Claro está que existen hojas redondas, lanceoladas, gruesas, planas, pero hay algo común en todas ellas y que se encuentra ya en las hojas fósiles, desde los más remotos días prehistóricos, y que para Platón estará en todas las hojas, hasta el fin del mundo. Aun suponiendo que la vida evolucione y pro-



Mosaico romano tradicionalmente conocido con el nombre de "La Academia de Platón" (Museo Arqueológico Nacional, Nápoles). Así debía de impartir enseñanza Platón, rodeado de sus discípulos, sin formalismos, movidos por un insaciable deseo de conocer.



Puerto de la actual Siracusa. Su historia recoge las ilusiones frustradas de Platón de fundar la República ideal.

duzca nuevas formas vegetales, siempre las hojas manifestarán la idea de hoja, vinculada en ellas como principio organizador.

De seguro que el lector dirá: ¡Qué maravillosa concepción del mundo! Pero tememos que añadirá en seguida: ¿Para qué sirve esta doctrina de las ideas, si no es para admirarnos con su ingeniosidad? No; no es esto solo: ayuda a pensar y, por lo que podemos apreciar con nuestras facultades, la naturaleza obra de acuerdo con ella. Cuando la naturaleza quiere conceder a un animal un órgano complejo de visión, parece obligada a producirlo según la idea que tenemos del ojo, esto es, como una cámara fotográfica, con un ocular por donde entra la luz y una superficie sensitiva en el fondo. Los ojos de los animales son variadísimos, pero todos repiten este arquetipo. Los ojos de los pulpos marinos, que son animales simplicísimos, no son iguales, pero sí parecidos a los

nuestros. Lo mismo ocurre con la idea de cabeza. Pero obsérvese que, además de la idea de cabeza en general, tenemos la idea de la cabeza humana, la idea de la cabeza humana hermosa, y finalmente la idea de la cabeza hermosa de tal o cual persona. De manera que nuestro conocimiento es como una estratificación de ideas que van de lo general a lo particular. Y lo mismo que ocurre en los seres vivos, ocurrirá en átomos y nebulosas, en leyes matemáticas y conceptos morales. Un triángulo será siempre un triángulo, lo mismo en este universo que en la nebulosa de Orión, y la idea de bondad será la misma, tanto para nosotros como para Dios. Así el conocimiento no sólo nos ayuda para la vida práctica, sino que nos acerca a Dios; por las ideas puras llegaremos, según Platón y los neoplatónicos, a participar de un estado de conciencia casi divino.

Atletas en el gimnasio, en una ánfora griega de figuras rojas del siglo V-IV antes de J. C. (Museo del Louvre, París). Con el deporte, además de mantener el cuerpo en plenitud, se alcanza la catarsis o purificación del espíritu. Para Platón, su práctica es esencial en cuanto a los principios que deben regir la educación en la República ideal.



Así empieza la religión. Un entusiasmo de admiración por este cosmos formado por ideas puras que deben ser creaciones de un dios. Para incorporarlas a la materia se impone un intermedio, *demiurgo*, que concede a cada cosa las cualidades que le corresponden. El alma humana las aprecia porque las ha sentido ya en otra vida. Nuestro conocimiento, más que una experiencia actual, es un recuerdo del mundo divino anterior.

Platón nos ayuda con una comparación que se ha hecho famosa. Dice que los hombres están como encerrados en una caverna oscura y lo que ven son las sombras de lo que hay en el exterior. Pero mirando aquellas sombras recuerdan lo que vieron antes de nacer, que son las ideas que conservan en la mente.

He aquí cómo Platón trata de explicar la presencia de estas ideas puras en nues-

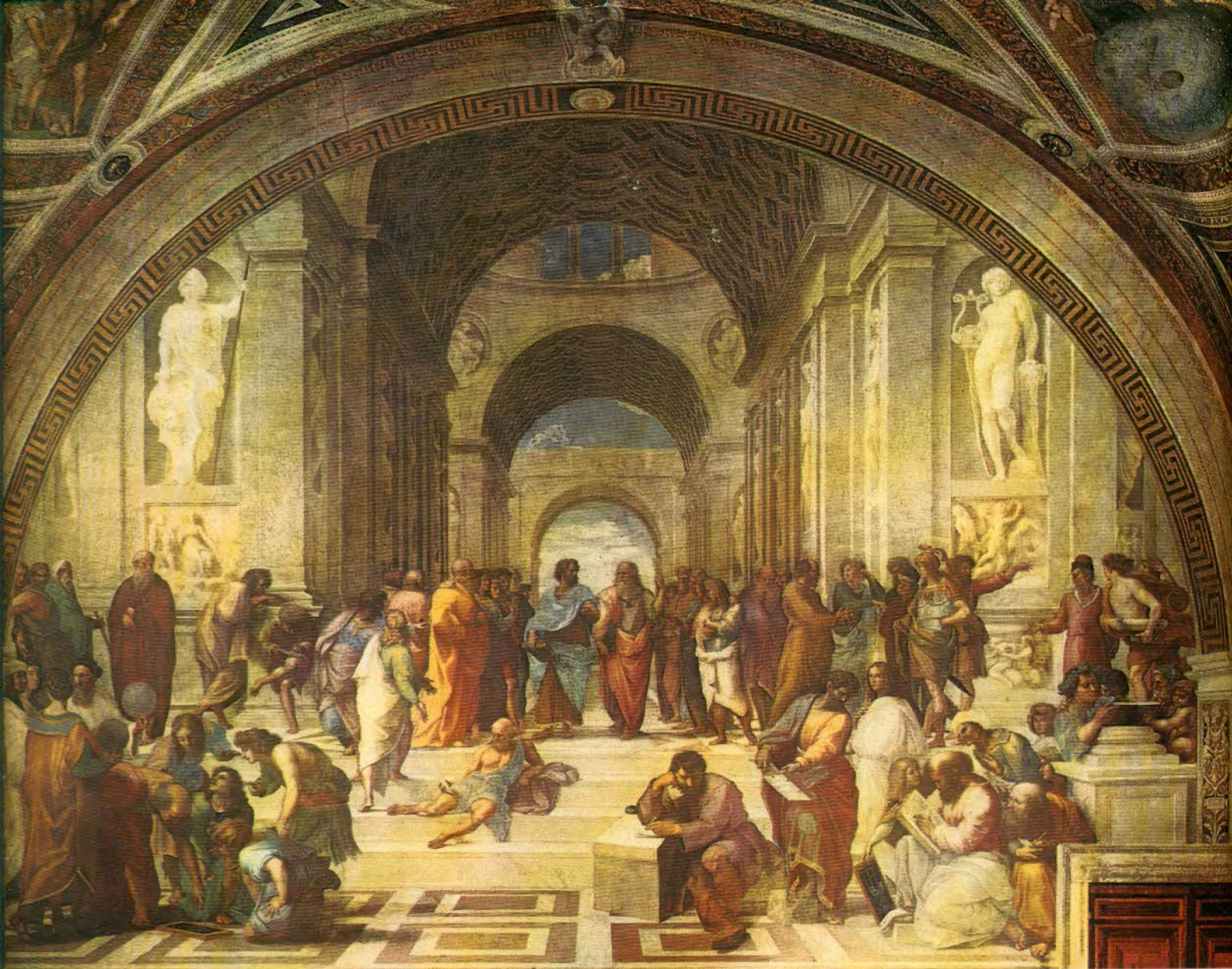


Apolo, Marsias y el esclavo en un relieve de Mantinea, obra de Praxíteles, del siglo IV a. de J. C. (Museo Nacional, Atenas). Los certámenes musicales no eran raros en la antigua Grecia, como lo demuestra este relieve. Apolo tañe la cítara, mientras el sátiro hace lo propio con dos flautas. El esclavo espera con un cuchillo en la mano derecha que el dios le mande desollar a su contrincante por haberse atrevido a competir con él.



Artemisa y Apolo en un oinoche de figuras rojas del siglo V-IV a. de J. C. (Museo Británico, Londres).

La música, tan importante en la educación que propone Platón, tiene su divinidad protectora en este Apolo que aparece representado con la lira, de la que la tradición le hace inventor. A su derecha, Artemisa, con sus acostumbrados atributos, el arco y el carcaj, en calidad de diosa de la caza y de los bosques.



La Academia de Platón, por Rafael (Estancias del Vaticano). No podía faltar tema tan clásico en la pintura del Renacimiento, cuando las universidades querían ser la comunidad de maestros y discípulos que fue la Academia.

no debemos temerla, pero no nos aseguran el porvenir.

Además del problema del conocimiento, Platón se preocupó de música, medicina, estética, física, matemáticas, ciencias políticas, etc., todo expuesto en forma de diálogos, sin sistematizar los resultados en tratados especiales. Pero habiendo explicado su intervención en la política de Siracusa, ya no es de extrañar que el filósofo pusiese gran atención en el problema de mejorar las formas de gobierno. Dedicó a exponer sus ideas acerca del estado sus dos escritos más copiosos: un largo diálogo sobre la República ideal y otro libro, que dejó incompleto, llamado *Las Leyes*, amén de centenares de referencias a la política, con que interrumpe otros asuntos. Pero hasta en su *República*, Platón nos quiere hacer creer que no tiene propósito deliberado de hablar de política; pasa a discurrir del gobierno ideal casi por necesidad. La conversación descrita en *La*

República empieza tratando de definir lo que son la justicia y el hombre justo, y sólo después de mucho discurrir sobre ello Platón hace intervenir a Sócrates para hablar así:

“Siendo la justicia una virtud que a veces se atribuye al individuo y otras al estado, averigüemos primero la naturaleza de justicia y de injusticia como aparecen en el estado, y en segundo lugar como aparecen en el individuo, y pasando de lo mayor a lo menor, podremos compararla en ambos.

“Creo —interviene Adeimantus— que la proposición de Sócrates es excelente.

“Pues imaginemos un estado en proceso de creación y es fácil que veamos también de este modo a la justicia y la injusticia en el acto de aparecer.

“Es posible...”

Y ya así, con el propósito de estudiar la aparición de la justicia, Sócrates y sus interlocutores empiezan a imaginar una comunidad ideal, una ciudad modelo, una *Civitas*

Dei, una *Ciudad del Sol*, que será siempre objeto de comentarios hasta el fin del mundo. ¡Pobre humanidad la nuestra, que parece estar condenada a tener que contentarse con discutir teorías de los filósofos tan remotas como *La República* de Platón!

No olvidemos que Platón es un aristócrata de nacimiento y, por tanto, con la excusa de la especialización del trabajo, requiere para su comunidad tres clases de ciudadanos. Además de los gobernantes, hay la clase de los labradores y artesanos, y la de los soldados, que Platón llama guardianes. Estos son comparados a los perros: deben ser veloces, fuertes, bravos, como los perros; deben ser buenos filósofos, para distinguir la cara de un amigo de la de un enemigo. "Por tanto, el verdadero guardián de un estado debe reunir filosofía y espíritu, ligereza y fuerza." Y aquí Platón se engolfa en una meticulosa disquisición acerca de cómo debe educarse a los guardianes del estado. No se les contarán mentiras de falsos dioses ni se les asustará con ideas terroríficas de ultratumba. Pero Platón debe aceptar que podrán mentir cuando así convenga al bien del estado. La poesía, y lo que es más grave aún para un ateniense, el drama y la comedia son desterrados de la república. Platón llama a los comediantes "caballeros multifformes que pueden imitar cualquier cosa, a quienes se adora como a un santo".

En cuanto a la música, no es tan riguroso. Se vale de un técnico para decidir cuál de los tonos será aceptable. Su autoridad es Damón, el famoso maestro amigo de Pericles, quien decía que "cuando cambia la música de los pueblos, cambian también las leyes fundamentales del estado". He aquí una de las "frases platónicas" de *La República*, que son verdaderos rayos de luz: Platón dice que la gimnasia y la música merecen atención desde la niñez. "Porque estoy convencido de que no es un cuerpo sano el que mejora el alma, sino una alma buena y sana la que mejorará al cuerpo."

Por tanto, los manjares siracusanos, las muchachas corintias y los confites atenienses se prohibirán en absoluto. Pero por más que Platón diga, se advierte que admira profundamente a los poetas (cita a Homero a cada momento) y acaso apetece también el placer de la mesa. En cambio, su odio a los políticos estalla con furor:

"—¿No os admiráis —dice— de la frescura y habilidad de los ministros corrompidos?"

"—Ya lo creo —responde Adeimantus—, pero no de todos ellos, porque algunos se han convencido de tal modo, por los aplausos de la multitud, de que son verdaderos políticos, que no es de admirar su empaque.



Torso fragmentado de Psiquis (Museo Arqueológico Nacional, Nápoles). La expresión de su rostro, sus mismas mutilaciones, nos remiten al mundo praxitelico de formas puras, tan próximo a Platón.

"—¿Qué quieres decir con esto? ¿Que si un hombre oye decir que es alto como un gigante acabará por creérselo?...".

Para evitarlo, Platón educa a los políticos con la misma disciplina de gimnasia y música con que forma a los guardianes o soldados. De entre éstos se escogen "los que demuestren mayores deseos de hacer lo que redunde en bien del país y de no tolerar nada contra sus intereses". Los guardianes deben ser vigilados desde su juventud —como los potros—, y los que han resistido la prueba serán nombrados políticos; serán honrados en vida y después de su muerte y tendrán sepulcros y honras fúnebres de toda clase.

Y así va siguiendo Platón, mezclando sugerencias brillantes, que nos dejan pensativos, con puerilidades que hacen sonreír. Porque claro que Platón no dice quién estará allí para elegir a los mejores guardianes ni cómo se hará la selección, pero no deja de añadir un párrafo que resulta

SOFISTICA E IRRACIONALISMO CONTRA RACIONALISMO

TEMAS	SOFISTICA	IRRACIONALISMO CONTEMPORANEO	RACIONALISMO ANTIGUO
SOFISTICA Y FILOSOFIA	Te confieso, Sócrates, que la filosofía es algo muy divertido cuando en la juventud se la estudia con moderación, pero si se prolonga su estudio más tiempo del preciso, se convierte en una plaga de la humanidad. Porque, por grandes que sean las dotes con que la naturaleza haya adornado al hombre, si éste en una edad adelantada continúa filosofando, tiene por fuerza que carecer de la experiencia de todo lo que no debe ignorar el hombre que quiera ser una persona bienquista y distinguida" (Calicles, en Platón, "Gorgias").	"Desconfío de todos los sistemáticos y procuro quitármelos de encima. La voluntad sistemática es siempre una falta de honradez" (Nietzsche). "Heráclito posee como regio don la suprema fuerza de la representación intuitiva, mostrándose, en cambio, insensible, frío y hasta hostil ante aquel otro tipo de representaciones que se operan por medio de conceptos y combinaciones lógicas, y parece sentir un placer en poder contradecirlo con una verdad intuitivamente descubierta" (Nietzsche).	"En efecto, la sofística es una sabiduría aparente, pero no real, y el sofista es un traficante en sabiduría aparente, pero no real" (Aristóteles, "Refutaciones sofísticas"). "Pues, sabedlo, esto me lo ordena el dios; yo creo que la ciudad no tiene ningún bien mayor que este servicio que yo presto al dios, este mi constante andar acá y allá no haciendo otra cosa sino confortaros, a jóvenes y a viejos, a no preocuparse por el cuerpo ni por la riqueza, ni antes ni con mayor celo que el que tenéis para el alma" ("Apología de Sócrates").
RELATIVISMO	"El principio expresado por Protágoras, que afirmaba que el hombre es la medida de todas las cosas..., no significa sino que lo que parece a cada uno, es ciertamente también. Pero si esto es verdad, se deriva de ahí que la misma cosa es y no es al mismo tiempo, y que es mala y buena al mismo tiempo, y así, de esta manera, reúne en sí todos los opuestos, porque a menudo una cosa parece bella a unos y fea a otros, y debe valer como medida lo que le parece a cada uno... Si todas las opiniones y todas las apariencias son verdaderas, se deriva necesariamente que cada una es verdadera y falsa al mismo tiempo" (Aristóteles, "Metafísica").	"Verdad es el tipo de mentira sin la cual una determinada clase de seres vivos no podría vivir" (Nietzsche). "Pero Heráclito tendrá eternamente razón cuando sostiene que el ser es una vacua ficción. El mundo "aparente" es el único mundo; el mundo "verdadero" es una pura cavilación" (Nietzsche).	"Sócrates no se ocupaba de la naturaleza y trataba sólo las cosas morales, y en éstas buscaba lo universal y tenía puesto su pensamiento, ante todo, en la definición" (Aristóteles, "Metafísica").
EL HOMBRE MEDIDA	"Yo digo, efectivamente, que la verdad es tal como he escrito sobre ella, que cada uno de nosotros es medida de lo que es y de lo que no es; y que hay una inmensa diferencia entre un individuo y otro, precisamente porque para uno son y parecen ciertas cosas; para el otro, otras. Y estoy muy lejos de negar que existan la sabiduría y el hombre sabio, pero llamo precisamente hombre sabio a quien nos haga parecer y ser cosas buenas, a algunos de nosotros, por vía de transformación, las que nos parecían y eran cosas malas..." (Protágoras, en Platón, "Teetetes").	"El Estado como juez es una cobardía, pues falta el "gran hombre" que sirva de pauta para medir" (Nietzsche). "Yo combato la idea de que el egoísmo sea nocivo y perjudicial y me propongo tranquilizar la conciencia de los egoístas" (Nietzsche).	"A la misma conclusión convergen las afirmaciones de Homero y de Heráclito y de toda su estirpe, de que todo es movimiento y flujo, y la de Protágoras, de que el hombre es la medida de todas las cosas... Mas si para cada uno será verdadero aquello que él crea por vía de sensación..., ¿por qué, amigo, Protágoras debía ser tan sabio como para creerse en el derecho de oficiar de maestro de los demás... y nosotros más ignorantes y obligados a ir a su escuela, puesto que cada uno es medida de su propio saber?" (Platón, "Teetetes").
INTEMPERANCIA	"Pero voy a decirte con entera libertad lo que es lo bello y lo justo en el orden de la naturaleza. Para tener una vida feliz es necesario dejar que sus pasiones tomen el incremento posible y no reprimirlas. Cuando así han llegado al paroxismo, se debe estar en disposición de satisfacerlas con valor y habilidad, satisfaciendo cada deseo a medida que nace. Me figuro que esto es lo que no sabría hacer la mayoría de los hombres y es la causa de que condenen a los que lo consiguen, ocultando avergonzados su propia impotencia" (Calicles, en Platón, "Gorgias").	"La vida misma es, esencialmente, apropiación, transgresión, avasallamiento del extraño y del más débil, opresión, crueldad, imposición de las formas propias, incorporación y, por lo menos y en el más suave de los casos, explotación... La explotación no es propia de una sociedad corrompida o imperfecta y primitiva, sino que forma parte de la esencia misma de lo vivo, como función orgánica fundamental; es una consecuencia de la verdadera voluntad de poder, que no es sino la voluntad de vida" (Nietzsche).	"¿Crees tú que la libertad constituye una cosa bella y sublime, no sólo para la ciudad, sino también para el hombre? -Es cierto, la más bella y la más sublime. -Ahora bien, ¿juzgas libre a quien se halla dominado por los placeres del cuerpo o convertido en impotente para hacer lo mejor? -De ninguna manera... -¿Y qué especie de amos estimas tú a los que impiden hacer lo mejor y constriñen la peor esclavitud? -De la peor especie posible" (Sócrates, en Jenofonte, "Memorables").
LEY; JUSTICIA	"Pero pienso en que los que escriben las leyes son los débiles y la gran masa, y teniendo sólo en cuenta lo que les puede interesar, determinan lo que ha de ser digno de loa y lo que ha de merecer ser prohibido. Para amedrentar a los más fuertes, que podrían ir más allá que los otros e impedirse, dicen que es feo e injusto aventajar en algo a los demás, y que trabajar por hacerse más poderosos es hacerse culpables de injusticia, porque, siendo los más débiles, se consideran demasiado felices de que todos sean iguales, ya que ellos son los peores" (Calicles, en Platón, "Gorgias").	"En los tiempos modernos, no es el hombre ávido de arte, sino el esclavo el que determina las ideas generales. Fantasmas como los de la dignidad del hombre y la dignidad del trabajo son los frutos mezquinos de una esclavitud que se esconde de sí misma" (Nietzsche). "La injusticia no reside nunca en la desigualdad de derechos, sino en la pretensión de derechos iguales."	"Razonaba siempre sobre las cosas humanas, indagando qué es la piedad y qué la impiedad, lo bello, lo feo, lo justo y lo injusto, en qué consiste la sabiduría y en qué la locura; qué es la fortaleza y la vileza; qué es el Estado y qué el hombre de Estado" (Jenofonte, "Memorables"; se refiere a Sócrates).
ORATORIA Y PROPAGANDA	"La palabra es una gran dominadora, que con un pequeñísimo y sumamente invisible cuerpo cumple obras divinisimas, pues puede hacer cesar el temor y quitar los dolores, infundir alegría e inspirar piedad...; entre los discursos, algunos afligen y otros deleitan, otros espantan, otros excitan hasta el ardor a sus auditores, otros envenenan y fascinan el alma con convicciones malvadas" (Gorgias, "Elogio de Elena").	"Se me da un ardite que el relato sea o no históricamente cierto. Si no lo es..., mejor, pues resulta tanto más convincente" (Hitler). "¿Qué se diría, por ejemplo, de un anuncio que, proponiéndose ensalzar una marca nueva de jabón, llamase también buenos a otros jabones?... Exactamente lo mismo ocurre con la propaganda política" (Hitler).	"Y refiriéndome a lo que llamo retórica, te diré que es una parte de una cosa que nada tiene de bella... Me parece, Gorgias, que es cierta profesión en la que el arte, en verdad, no interviene nada, pero que supone en una alma el talento de la conjetura, valor y grandes disposiciones naturales para conversar con los hombres. Llamo adulación a la especie en que está comprendida" (Sócrates, en Platón, "Gorgias").

La reaparición de las tesis más extremadas e irrazonables de la sofística en el irracionalismo contemporáneo, de Nietzsche a Hitler, que podía dar lugar a múltiples confrontaciones de textos, es la más clara demostración de la vigencia de la refutación socrática en nuestros días.



extraordinario y que vale por todas las soluciones prácticas:

“En primer lugar, los guardianes no poseerán más que lo absolutamente necesario ni tendrán casas que hayan de cerrarse con barras y llaves. Sus provisiones serán sólo las de los veteranos acostumbrados a privaciones y al servicio; recibirán paga estricta para el año y comerán y vivirán en común, como soldados en el campamento. Para ellos, el oro y la plata serán los tesoros que encuentren dentro de su alma y no tendrán necesidad de las riquezas terrenas. No mezclarán los dones divinos con el *vil metal*, que es la causa de tantas acciones malvadas, ni querrán estar bajo techado que cobije oro o plata, ni tocarlos, ni llevarlos en los vestidos, ni beber en tazas de estos metales. Y esto será su salvación y la salvación del estado. Porque si poseyesen casas y tierras, o moneda, se convertirían en mayordomos y labradores, en lugar de ser guardianes; serían enemigos y tiranos en lugar de ser aliados de los otros ciudadanos; odiarían y serían odiados; conspirarían y serían atacados; pasarían su vida entre temores de los de fuera y de los de dentro, y habría llegado la hora de su ruina y de la ruina del estado...”

¡He aquí lo que debemos a Grecia! Este

párrafo no hubiera podido escribirse sin las ansiedades de la democracia ateniense con un siglo de aventuras políticas y sin la experiencia de Esparta, allá en el horizonte, con su Constitución aristocrática y comunitaria.

Así prosigue Platón su entusiástica pintura del estado ideal: “Todo es empezar bien. Una vez bien empezado, el estado va acumulando fuerzas, como una rueda. Porque con buenos principios y educación se implantarán buenas leyes, y con buenas leyes se mejorará la naturaleza del hombre, como sucede con otros animales”. El estado justo se posee a sí mismo, como el hombre justo se posee a sí mismo..., “porque el alma humana tiene dos principios: uno que nos dirige al bien y otro que nos excita al mal, y cuando el mejor rige al peor, entonces el hombre es dueño de sí mismo...”. Esto dice Platón, anticipándose de cuatro siglos a San Pablo.

Platón quiere educar a las mujeres de los guardianes con la misma gimnasia y música con que educa a los hombres. Y pronto sigue la espartana consecuencia: “Los guardianes tendrán esposas comunes y sus hijos serán también de todos; ningún padre conocerá a su hijo ni ningún hijo conocerá a su padre... Con este plan el matrimonio será lo más santo posible, porque las uniones

Relieve de las Musas, parte del grupo encontrado en Mantinea, obra de Praxíteles (Museo Nacional, Atenas). Se aprecia en el vestido de las musas la moda que usaron las mujeres en la Atenas del siglo IV antes de Jesucristo.

LA VIDA DE PLATÓN Y ARISTÓTELES EN SU TIEMPO

Años a. de J. C.	HECHOS BIOGRAFICOS	HECHOS HISTORICOS
430		Empieza la guerra del Peloponeso. Peste en Atenas y destitución de Pericles.
427	Nace en Atenas Platón, hijo de familia aristocrática.	
415		El desastre de Sicilia no puede ser superado por las armas atenienses.
407	A los veinte años, Platón se hace discípulo de Sócrates. Permanecerá con el maestro hasta la muerte de éste.	
405		Batalla de Egospótamos y derrota definitiva de Atenas. Hegemonía espartana en Grecia y crisis interna en Atenas: desprestigio de la democracia, conflictos civiles, depuraciones, asesinato de Sócrates (399).
399	Junto con otros discípulos de Sócrates, Platón huye de Atenas por miedo a las represalias. Estancia de tres años en Megara.	Las ciudades griegas de Sicilia, unidas bajo el mando de Dionisio, rechazan la invasión cartaginesa de la isla. Hegemonía de Siracusa.
396 y sigs.	Viajes de Platón por Africa. Estancia en Egipto y la Cirenaica. Probables viajes por Italia. Estancias frecuentes en Atenas. Escribe, entre otras obras, <i>Diálogos</i> , <i>Critón</i> , <i>Protágoras</i> , <i>Gorgias</i> y <i>Apología</i> .	
388	Platón llega a Sicilia y se hace amigo de Dion, cuñado del tirano de Siracusa, Dionisio I. Por causas desconocidas, el filósofo es expulsado de la isla y en el viaje de regreso a Atenas es hecho prisionero por los eginenses, que, por estar en guerra con Atenas, lo reducen a la esclavitud.	
387	Liberado por un amigo, Platón regresa a Atenas. Fundación de la Academia, organizada como una universidad, con sus estatutos, aulas y bibliotecas, residencias de estudiantes y museos. Está dedicada principalmente a la enseñanza de la filosofía y de las matemáticas. En esta época, Platón escribe sus obras más importantes: <i>Fedón</i> , <i>El Banquete</i> , <i>La República</i> .	
384	Aristóteles nace en Estagira, ciudad de la Calcídica, de cultura griega, pero sometida a Macedonia. Su padre es médico oficial en la corte de Macedonia. Huérfano desde muy niño, es educado por un tutor, Próximo de Atarneus.	
371		Hegemonía de Tebas en Grecia. Atenas se alía con Esparta.
367	Dion sugiere a Platón que se instale en Sicilia y aplique a su gobierno las reformas políticas trazadas en <i>La República</i> .	Dionisio el Joven sucede a su padre como tirano de Siracusa, teniendo como consejero a su tío Dion.
366	Platón regresa a Atenas tras su segundo fracaso en Sicilia a causa de la ruptura de Dionisio con Dion. Vuelve a hacerse cargo de la dirección de la Academia al tiempo que termina <i>El Sofista</i> y <i>Parménides</i> . Aristóteles llega a Atenas e ingresa en la Academia, en la que permanecerá veinte años, como alumno primero y como profesor de retórica luego.	
362		Tras la muerte de Epaminondas, decadencia de Tebas.
361	Platón, invitado de nuevo a Siracusa, intenta reconciliar a Dionisio con Dion y, habiendo fracasado, es encarcelado.	

Años a. de J. C.	HECHOS BIOGRAFICOS	HECHOS HISTORICOS
359		En Macedonia, Filipo sube al trono.
354		Primer discurso de Demóstenes en la Asamblea.
348		Filipo asedia Olinto, a pesar de la oposición de Atenas.
347	Muerte de Platón. Su sobrino Espeusipo le sucede en la dirección de la Academia. Aristóteles abandona la Academia con otros famosos discípulos de Platón, quizá por disensiones con Espeusipo o por haber recibido el encargo de fundar escuelas filiales. Aristóteles se instala en Asos, bajo la protección de un antiguo condiscípulo, Hermias, convertido en tirano de la ciudad.	
344 (?)	El asesinato de Hermias obliga a Aristóteles a huir de Asos. Reside en Mitilene y se casa con Pitias, sobrina de Hermias.	
343	Filipo de Macedonia pide a Aristóteles que se encargue de la educación de su hijo Alejandro.	
338		Batalla de Queronea. Filipo es dueño de Grecia.
336	Aristóteles abandona Macedonia. Quizá con el apoyo financiero de su antiguo alumno abre una escuela de filosofía en Atenas. Relaciones difíciles con la Academia.	Alejandro sube al trono tras el asesinato de su padre.
334		Empiezan las campañas de Alejandro en Oriente.
323		Muerte de Alejandro. El partido antimacedonio en Atenas acusa a Aristóteles de impiedad.
322	Huida de Aristóteles a Eubea. Hasta su muerte, ocurrida un año después, residirá en Calcis, patria de su madre.	

más beneficiosas son las más santas". Y aquí añade una de aquellas puerilidades que nos asombran en Platón: "El número de enlaces se dejará a la discreción del jefe del estado... Se premiará así a los bravos; éstos deberán procrear tanto como fuera posible, pero los hijos en seguida se separarán de sus padres y se darán a nodrizas que los criarán en barrios alejados... Hay que respetar la decencia..."

Ya formado el estado con estos elementos, entra en acción. Se hará la guerra cuando sea necesario y se conquistarán esclavos bárbaros, pero nunca se hará esclavos a los otros griegos... Cuando peleen griegos con griegos no se llamará guerra, sino discordia; será una querrela entre amigos para corregirse, más que para destruirse. Platón no tiene el idealismo de un pacifista moderno ni se le ocurre proponer un arbitraje obligatorio ante un tribunal federal helénico; para él el estado es todavía una *polis* simplemente, una ciudad con los territorios circundantes, y nada más.

Desde que Platón propuso su plan, se le ha venido comentando con admiración mezclada de ironía; ya Aristóteles señaló los inconvenientes que traería la comunidad de hijos y mujeres, y hoy no se deja nunca de repetir que hasta Platón tenía necesidad de esclavos para su república. Con mucha más razón, pues, debe haberlos, de algún modo, en una ciudad moderna. Pero al hacer este comentario se olvida que Platón no propuso su república como un plan político realizable, sino como una pintura de un tipo de estado naciente, creado de pies a cabeza, para ver aparecer en él las ideas de justicia que desea encontrar en el individuo. El estado de Platón es un producto de laboratorio, como una ampliación de un elemento microscópico, que no se pretende que tenga vida real. Por esto, a la mitad del libro, Platón vuelve al tema que le preocupa, que es el hombre justo, es decir, el filósofo. Después de tanto divagar sobre guardianes creados artificialmente, con saltos gimnásticos y purificaciones musicales, Platón ter-

mina diciendo: "Porque, al fin y al cabo, mientras los reyes no sean filósofos, o los filósofos no sean reyes, las ciudades nunca acabarán sus miserias ni la raza humana será feliz y nuestro ideal político no será realizable". Y aquí empiezan cinco libros más de *La República* (la mitad de la obra), en los que su autor trata de descubrir las cualidades que, según él, deben adornar a la persona del verdadero filósofo, único capacitado para poder regir el estado como un buen gobernador y, al mismo tiempo, ser un hombre feliz.

Contrastando con Platón se ha presentado a su discípulo Aristóteles. Platón y Aristóteles parecieron hasta hace poco los dos polos del pensamiento humano y se dijo que los que no nos parecemos a Platón, nos parecemos a Aristóteles. Hoy no se ve tan

grande la diferencia entre uno y otro, y pueden apreciarse otros matices en el modo de pensar.

Aristóteles nació en Estagira, colonia ateniense junto a los Dardanelos. Conquistada por Filippo, puede decirse que en Atenas Aristóteles era casi extranjero, un meteco macedonio, ateniense sólo por haber nacido en una colonia. El padre de Aristóteles, médico de cámara del padre de Filippo, se creía descendiente de Esculapio. No era, pues, un practicion vulgar y de él aprendería Aristóteles la técnica de disecar y su raro interés por las ciencias biológicas. A la muerte del padre, Aristóteles fue enviado por su tutor a Atenas a estudiar en la Academia. Estuvo allí veinte años, desde los diecisiete a los treinta y siete. Platón le llamaba "el lector", el aplicado; Aristóteles

LA ANTROPOLOGIA PLATONICA

Platón es el primer filósofo griego que se ha planteado explícitamente el problema de la estructura esencial del hombre y el sentido de su existencia. En el pensamiento helénico anterior, poetas y pensadores se habían orientado claramente hacia dos interpretaciones opuestas. En una de ellas se acentuaba la unidad del hombre como organismo vivo, de tal modo que el alma o principio vital se articulaba armónicamente con el cuerpo para formar un todo coherente único. Según esta tendencia, era impensable la supervivencia del alma una vez muerto el cuerpo. Ambos componentes se necesitan entre sí por su referencia recíproca. En favor de esta tesis se aducían argumentos biológicos y estéticos.

El desarrollo de ciertas formas de religiosidad mística, los ritos de purificación y el culto de los misterios fueron el punto de partida del parecer opuesto. En la vida del hombre se dan experiencias excepcionales, tales como el éxtasis religioso, la inspiración y el entusiasmo poético y la presencia de las imágenes de los sueños, que manifiestan la autonomía del alma e incluso su oposición y lucha en el cuerpo que habita.

Los pitagóricos divulgaron la doctrina que enseña que el alma vivió con anterioridad al nacimiento del individuo porque procede de un origen más noble y que su alojamiento en el cuerpo se ha de explicar por una pérdida o degradación de su estado primero. En todo caso, vive en este mundo transitoriamente y no ha de olvidar jamás su superior procedencia. Repetidamente debe ejercitarse en huir de la contaminación de la carne, que para ella representa una tumba o una cárcel. Es seguro que, muerto el cuerpo, proseguirá su

vida propia, de conformidad con su conducta, en la vida presente.

Platón se adhirió totalmente a la antigua doctrina pitagórica. En primer lugar, porque le proporcionaba una base metafísica para su doctrina de la reminiscencia. Si se acepta que el hombre tiene conocimientos que no proceden de la experiencia, sino que son anteriores a ella, en el sentido de que la fundamentan, parece obligado suponer una vida anterior donde aquéllos fueron adquiridos. Pero aparte este argumento teórico, Platón fue llevado a la anterior creencia porque toda su filosofía está referida a un mundo ideal que sirve de modelo o paradigma a las cosas corporales y sensibles. Las múltiples formas del platonismo posterior arrancarán siempre de este sentir nostálgico y del anhelo de recuperar una felicidad perdida.

Los dos grandes diálogos *Fedón* y *Fedro* están dedicados al problema de la inmortalidad del alma y al de su relación con el cuerpo. En ambos queda suficientemente claro que el hombre es propiamente el alma y que el cuerpo es sólo el instrumento indispensable, o en ocasiones también el obstáculo, para el ejercicio de sus actos en la tierra.

El *Fedro* refiere el mito del carro alado para explicar las relaciones entre alma y cuerpo. El alma se puede comparar a un carro alado guiado por un auriga y tirado por dos caballos, uno blanco y dócil, el otro negro y rebelde. Antes de venir a este mundo las almas, es decir, los carros alados, circulaban en cabalgata por el plano supraceléstico, siguiendo a los carros de los dioses, y contemplaban serenamente a las Ideas. Pero el caballo negro se encabritó, el cochero no pudo dominarlo y el trastorno que se produjo hizo caer al carro

del cielo y fue condenado a alojarse en un cuerpo.

Las tres partes del alma se distribuyen del modo siguiente: el cochero, que representa la mente o inteligencia, se aloja en la frente; el caballo blanco, símbolo del ánimo generoso, en el corazón, y el caballo negro, imagen de los apetitos inferiores, de las ganas de gozar, en el vientre. La altura relativa de cada parte simboliza la jerarquía que deben mantener entre sí.

La razón ha de presidir la conducta, como el cochero ha de guiar el carro. Su virtud o fuerza propia es la sabiduría. El ánimo tiene por virtud el valor o virilidad; el apetito inferior, la templanza. La adecuada composición de estas tres virtudes constituye la justicia, que es su síntesis y las preside. Ocurre, por desgracia, que la jerarquía se invierte. El apetito inferior se solivianta, y la razón no sólo no lo puede contener, sino que es arrastrada por él. El hombre cae en la pasión. Como este término indica, el alma racional pierde entonces el dominio y función directora para sufrir pasivamente la violencia del apetito.

El *Fedón* refiere el supuesto diálogo sostenido por Sócrates con Simmias y Cebes poco antes de morir aquél. El tema central es el sentido de la muerte y la posibilidad de probar la inmortalidad del alma. El alma, del mismo modo que para conocer las cosas corporales debe utilizar pátres del cuerpo, a saber, los sentidos, que la ponen en contacto con lo que es material y compuesto, conoce las ideas, que son simples e inmutables porque ella también lo es. Por tanto, no es posible que muera, porque participa de lo divino y eterno.

E. G.



Venus Anadiomena, atribuida a Lisipo (Museo Vaticano). Lisipo, contemporáneo de Platón y Aristóteles, vivió el paso del clasicismo al helenismo, del Platón soñador y del Aristóteles lógico. Buscó la belleza ideal, pero quiso dar vida y realismo a su obra.

Los años de la luna de miel del filósofo y la princesa fueron de labor y estudio. Lesbos tenía una tradición antiquísima de cultura jónica y, además, Aristóteles podía ver en sus playas ejemplares interesantes de la vida marina y acumular experiencias con los comentarios de los viejos pescadores, siempre prontos a hablar de las cosas del mar. Aristóteles es el primero que describe las ballenas y las focas como mamíferos y explica detalles de la reproducción de peces vivíparos y de pulpos marinos que se creían absurdos y que hasta hace poco no se ha visto que eran agudas observaciones de hechos reales.

De Lesbos pasó Aristóteles a Macedonia, llamado por Filippo para cuidar de la educación de Alejandro. Ya hemos dado en otro capítulo algunos detalles de la escuela de Mieza, entre montañas, donde el futuro conquistador recibió durante dos años las lecciones de Aristóteles. Difícil es decir lo que Alejandro aprendió allí y más aún lo que recordó de Aristóteles en su fulminante carrera, pero la tradición nos los presenta asociados en la gloria, como prototipos de maestro y discípulo. Dice la leyenda que Aristóteles recibió de Alejandro una parte del botín del Asia; que pudo proporcionarse materiales de estudio con la protección del conquistador; que envió expediciones para averiguar el curso del Nilo; que tuvo cazadores que le procuraron ejemplares raros para su jardín zoológico; que tuvo ejércitos de amanuenses que le compilaron textos y leyes..., todo con los recursos ilimitados que le facilitó Alejandro. Y aunque también se mencionan desacuerdos entre el viejo maestro y su discípulo el conquistador, era una de las cualidades de Alejandro la de saber olvidar y hasta arrepentirse de sus apasionamientos; por lo que resulta claro que, si alguna vez Alejandro molestó o se sintió molestado por Aristóteles, nunca le olvidó por completo.

Al dar por terminada la educación de Alejandro, Aristóteles volvió a Atenas para fundar una escuela al este de la ciudad, justamente en el lado opuesto al de la Academia. Había allí un pequeño santuario de Apolo Lince, protector de los ganados, y

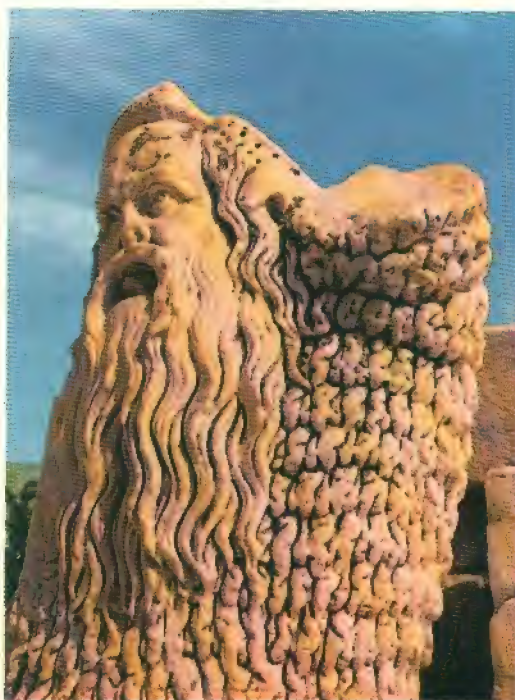


Terracota helenística ática que representa a un anciano preceptor (Museo del Louvre, París). Las familias poderosas procuraban para la educación de sus hijos preceptores sabios. Aristóteles tuvo en Alejandro Magno un discípulo aprovechado y las influencias recíprocas duraron lo que sus vidas.

parece haber tenido una resistencia admirable para la filosofía; cuando los demás estudiantes desfilaban del aula, de puro cansados, Aristóteles resistía hasta el fin. Desde joven se hizo con una gran biblioteca, y a la muerte de Platón tenía esperanzas de ser nombrado sucesor de su maestro.

Por no congeniar con Espeusipo, marchó con Teofrasto, otro condiscípulo también descontento, a Assos, donde gobernaba Hermias, un reyezuelo filósofo que había sido huésped de la Academia. Assos estaba en el Asia Menor, entonces campo de batalla de persas y griegos. Era difícil contentar a unos y otros, y más aún conservar la neutralidad, así es que el príncipe protector de Aristóteles pereció víctima de esta contienda. Aristóteles se refugió entonces en la isla de Lesbos, adonde acudió también una sobrina de Hermias, llamada Pitias, con la que Aristóteles había de contraer matrimonio.

Busto de Zeus, en el ágora de Atenas, ciudad en la que dos mentalidades radicalmente opuestas coexisten en el siglo IV a. de J. C. La filosofía se esfuerza en comprender racionalmente el mundo, pero el pueblo sigue fiel a sus dioses y gusta del mito para explicarse la realidad.



Escultura de Aristóteles (Galería Spada, Roma). Podemos observar en esta actitud de reposo pensativo un reflejo de su intelecto, empeñado en la construcción de una lógica que explique racionalmente toda la realidad.



por esto la nueva escuela tomó el nombre de *Liceo*. Aristóteles hizo construir unos pórticos, bajo los cuales paseaba con sus discípulos, y de ahí que les llamaran peripatéticos, que quiere decir "paseantes". Conocemos el funcionamiento de la escuela, que pudo organizar a su gusto porque Alejandro le facilitó una suma de ochocientos talentos y además ordenó que todos los cazadores y pescadores de su inmenso imperio le enviaran los ejemplares raros que pudieran cobrar en sus ocupaciones. Los miembros de la escuela comían juntos frugalmente, pero celebraban un banquete fastuoso una vez al mes. Cada uno de los estudiantes mayores dirigía los debates durante diez días, en los cuales se mantenía su especialización. Por la mañana, las conversaciones tenían un tono elevado, pero por la tarde la discusión se hacía más popular y se admitían oyentes. Los atenienses, en quienes un siglo de pensamiento activo había desarrollado una curiosidad natural por toda clase de investigación, tanto para la filosofía como para las ciencias naturales y, sobre todo, para cuestiones morales y políticas, tenían que preferir las exposiciones algo escolásticas del Liceo a las que entonces se mantenían en la Academia por los continuadores de la escuela de Platón.

Además, con sus recursos ilimitados, Aristóteles pudo adquirir centenares de manuscritos, y la biblioteca del Liceo fue una especie de museo bibliográfico para estudiar cuanto se había escrito hasta entonces. Fue un precedente de las grandes bibliotecas de Pérgamo y Alejandría.

La escuela de Aristóteles prosperó durante los trece años del reinado de Alejandro; mas apenas llegaron a Atenas las nuevas de la muerte del conquistador, arreció la persecución contra los partidarios del macedonio, y Aristóteles tuvo que refugiarse en Calcis. Como Calcis no estaba lejos de Atenas, el filósofo podía vigilar los acontecimientos, dispuesto a volver en cuanto pasara el peligro; pero murió allí inopinada y súbitamente, en una casa que había sido tiempo atrás de su madre y que tenía un jardín al lado.

El testamento de Aristóteles, conservado por Diógenes Laercio, nos da detalles biográficos. Además de la heredera legítima del filósofo, nacida de Pitias, y que Aristóteles dispone que deberá casarse con un militar, el filósofo menciona a una concubina, Herpelis, a la que hace demostraciones de estima, añadiendo este legado: un talento de plata, tres sirvientas experimentadas, una muchachita y un criadito. Herpelis puede escoger para residencia la casa de Calcis o la casa paterna en Estagira, con los muebles que le parezcan necesarios. Si

EL PENSAMIENTO DE PLATÓN: I. FILOSOFÍA Y POLÍTICA, GENESIS DE "LA REPÚBLICA" (según una interpretación fundamental de A. Koyré en "Introducción a la lectura de Platón")

"Ahora bien, si esto es así —y así es para Platón—, el problema filosófico y el político no son sino uno solo. En realidad, no podría ser de otro modo para él, si es verdad que toda su vida "filosófica" estuvo determinada por un acontecimiento eminentemente "político": la condena y la muerte de Sócrates, suceso que dirigió hacia el pensamiento unas energías que, en otro caso, se hubieran consumido, tal vez, en la acción."

"Este hecho, ¿fue efecto del azar?, ¿de una conjunción de circunstancias desdichadas?, ¿de una intriga política?, ¿o de una defensa poco hábil? Sin duda alguna, entraron todas esas cosas; pero Platón hubiera sido un filósofo bien deficiente si hubiese podido contentarse con semejantes explicaciones. No, la condena de Sócrates era inevitable y estaba llena de sentido: Sócrates "tenía" que morir justamente por ser un "filósofo". Tenía que morir porque no había sitio para él (para el filósofo) en la ciudad."

LOS SOFISTAS Y SU CONCEPCIÓN DE LA POLÍTICA

"Que cada uno de los particulares asalariados a los que éstos llaman sofistas... no enseñe otra cosa sino los mismos principios que el vulgo expresa en sus reuniones, y esto es a lo que llama ciencia. Es lo mismo que si el guardián de una criatura grande y poderosa se aprendiera bien sus instintos y humores y supiera por dónde hay que acercársele y por dónde tocarlo y cuándo está más fiero o más manso, y por qué causas y en qué ocasiones suele emitir tal o cual voz y cuáles son, en cambio, las que le apaciguan o irritan cuando las oye a otros; y, una vez enterado de todo ello por la experiencia de una larga familiaridad, considerase esto como una ciencia y, habiendo compuesto una especie de sistema, se dedicara a la enseñanza, ignorando que hay realmente en esas tendencias y apetitos de hermoso o de feo, de bueno o de malo, de justo o de injusto, y emplease todos estos términos con arreglo al criterio de la gran bestia, llamando bueno a aquello con lo que ella goza, y malo a lo que la molesta" (Platón).

Platón, en una metáfora cargada de sentido político, acusa a los sofistas de demagogia: su enseñanza de la política no es sino enseñanza de las debilidades y la psicología de las masas, de cómo persuadirlas y conducir las en la dirección deseada, enseñanza de las técnicas hábiles y oportunistas de los políticos, sólo sensibles a intereses momentáneos. Pero la diatriba platónica va más allá: toda la ciencia sofista no es sino análisis de las opiniones, corrientes, crítica aguda de sus contradicciones, escepticismo ante la posibilidad del conocimiento. No hay un esfuerzo intelectual por pensar los grandes temas de la política o de la ciencia en general y fundamentarlos sólidamente.

LA POSICIÓN DEL FILÓSOFO

El filósofo "ignora" cuál es el camino que conduce a la plaza pública, en qué lugar se encuentran el tribunal y la sala del consejo, así como las demás salas de deliberación común de la ciudad. Ni presencia ni presta oídos a los debates ni a la redacción de leyes y decretos. Ni en sueños se le ocurre tomar parte en las intrigas de las hetairas al asalto de las magistraturas, ni en las reuniones, festines ni fiestas amenizadas por tocadoras de flautas. Del bien o del mal acontecidos en la ciudad, de la tara que a ésta hayan transmitido sus antepasados, hombres o mujeres, no tiene él la menor sospecha, no más que del número de toneles que podrían cubrir el mar. Y ni siquiera sabe que ignora todo esto, pues si se abstiene no es por vanagloria, sino que, en realidad, sólo su cuerpo se encuentra y reside en la ciudad: su pensamiento, que mira todas esas cosas como mezquindades y tonterías, a las que desdeña, vuela por doquier —como dice Píndaro— mensurando ora los abismos de la tierra, ora sus planicies, siguiendo los astros por sobre los cielos y escrutando toda la naturaleza de cada uno y el conjunto de los seres, sin bajarse en ellos jamás a nada inmediato" (Platón).

Más para Platón, como para toda la tradición griega clásica, la plena realización de la personalidad humana no es posible fuera de la ciudad; el hombre está compuesto de tres elementos —razón, pasiones generosas y deseos—; en las ciudades imperfectas —sólo alguna de estas partes humanas es satisfecha, pero nunca la totalidad. El hombre justo, entendiendo por tal el que equilibra su razón, sus pasiones y deseos, sólo puede darse en la ciudad perfecta.

"Pero, repitámoslo, ¿qué cabe hacer si no se puede vivir en la ciudad ni separarse de ella? No hay más que un solo medio de salir del dilema: es preciso reformar la ciudad. Y ello será un bien tanto para ella misma como para el filósofo, pues la ciudad que condena a un Sócrates es mala e injusta; lo condena porque, al ser injusta, no puede soportar en su seno al justo, y porque, siendo ignara, no puede sufrir entre sus muros a un hombre que posee el saber y que le hace ver su propia ignorancia e iniquidad."

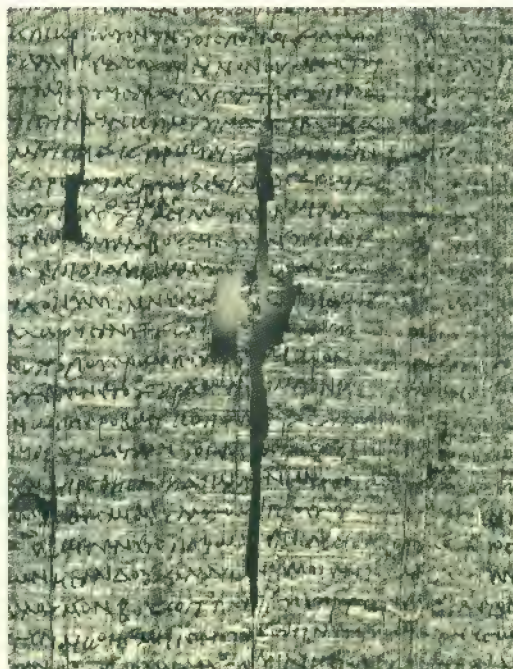
Esta gran reforma de la ciudad no puede confiarse a aquellos que los hombres llaman "políticos", pues la ciencia política no es para Platón otra cosa que la búsqueda del Bien para la comunidad, el esfuerzo sostenido por el conocimiento de la verdad para hallar las leyes ideales; Sócrates y Platón repetirán en los "Diálogos" una crítica radical contra los estadistas atenienses: Pericles, calificado como el más grande de todos, ¿buscó siempre el Bien de su ciudad? ¿Le legó un futuro feliz? La respuesta, conocida por todos, permite que Platón pueda afirmar sin réplicas que fue Sócrates el único gran hombre de estado que ha tenido el Atica.

"El poder, pues, para los reyes filósofos. En verdad, ¿tan paradójica y extraña es esta idea de Platón? Por el contrario. ¿no es bastante natural (o al menos, bastante razonable) confiar el poder a quien sabe distinguir entre el bien y el mal, la verdad y el error, lo real y la apariencia falsa, a quien sabe si es bueno o no construir arsenales y botar navíos, mejor que a quien lo ignore, el filósofo antes que al estratega, al banquero o al demagogo? ¿Acaso no es razonable dejarle también —cosa importante— que dirija la educación de la juventud, la selección y formación de la élite, la elección y adiestramiento de los futuros dirigentes de la ciudad, en vez de permitir que todo ello suceda a la ventura, sin plan, sin método, sin principios? ¿Es que el saber tiene menos derecho a ejercer influencia en la dirección de los asuntos que la valentía, la riqueza, el talento oratorio o incluso, simplemente, que la cuna y la tradición? En el fondo, lo paradójico no es la concepción platónica, sino el hecho de que nos parezca tal."

Herpeles desea casarse, nadie se opondrá, a menos que sea con un hombre indigno. Da libertad y dinero a sus esclavos; cinco de ellos son mencionados con cariño, como mayordomos con sirvientes. Los muchachos esclavos de menor edad no serán vendidos; se repartirán entre los amigos, para darles la libertad cuando sean mayores, si la merecen. El testamento de Aristóteles acaba ordenando que se levante una estatua a su madre en un templo de Ceres, en Nemea; que se traigan a una sepultura común con el filósofo los huesos de Pitias, "como ella deseó", y "que se dediquen algunas figuras de animales a Zeus salvador y a Atenea salvadora, en el templo de Estagira".

No sabemos de qué murió Aristóteles, pero es lo cierto que no murió envenenado. Diógenes Laercio dice que solía ponerse una botella de cuero con aceite caliente sobre el estómago, y esto, con la rapidez con que le sorprendió la muerte, hace pensar en una ulceración del duodeno. Los retratos de Aristóteles no dan la impresión de robustez de los retratos de Platón; Diógenes Laercio tampoco lo describe como un hombre sano. "Se dice que Aristóteles ceceaba, que tenía las piernas muy delgadas y los ojos pequeños..." Y si a esto añadimos la disciplina de estudio que se impuso desde su juventud, lo sorprendente es que el filósofo quisiera acompañarse de una concubina en la vejez.

Unas líneas del papiro de la Constitución de Atenas, de Aristóteles. El análisis sutil y sistemático que de la forma de gobierno ateniense hace el filósofo-político lleva a resultados negativos al demostrar que, de acuerdo con sus principios, en una democracia el poder se confiará a los pobres y malvados.



y mantener una casa llena de esclavos y sirvientes esclavos, como la que revela el testamento.

La tradición mantenida en las escuelas hasta la Edad Media refiere que en sus últimos años Aristóteles fue víctima de los malos tratos que le prodigó una concubina, que no sabemos si fue la mencionada como herejera en el testamento.

A la muerte de Aristóteles rigió el Liceo su amigo Teofrasto, digno continuador del maestro en los ramos de las ciencias biológicas. A Teofrasto sucedió Estratón; a éste, Licón; siguieron Aristón, Critolao, un tal Diodoro, Erimeo, dos maestros más cuyos nombres no conocemos y un Andrónico, que dirigía todavía el Liceo hacia el año 110 antes de Jesucristo.

Pero los nombres de los directores del Liceo, excepto el de Teofrasto, no nos sugieren ningún gran pensador, y esto explica las extrañas peripecias por que pasaron los

LA METAFISICA ARISTOTELICA

La dificultad de la doctrina aristotélica se explica por las dos influencias opuestas que convergen en su autor. Por una parte, su temperamento personal y también la herencia familiar le llevaban a la observación concreta, positiva, de la cual son buena muestra sus obras biológicas, dignas de compararse con las de los científicos modernos. Por otra, su formación en la Academia platónica le orientaba hacia la especulación y el sistema conceptual, abstracto. Mediando entre los dos enfoques, igualmente unilaterales, consiguió dar una explicación coherente de la realidad, en la que se armonizan la tendencia empírica y el rigor intelectual.

El tema invariable de su investigación fue la explicación de las cosas reales y concretas, y en especial el análisis del movimiento o cambio, que es el sorprendente proceso que las afecta siempre.

Una cosa, y de modo ejemplar un ser vivo, se nos presenta como un conjunto de caracteres lo suficientemente completo y articulado para poder existir en sí mismo y persistir a lo largo de sus cambios. Este núcleo autónomo de existencia es lo que Aristóteles denomina *ousia*, palabra que se traduce tradicionalmente por "sustancia". En oposición, y como complemento de ésta, los accidentes son los caracteres o cualidades que sólo pueden existir y ser pensados en referencia a la sustancia, a manera de determinaciones o concreciones suyas. Por ejemplo, blanco, cinco, mayor o menor que, canta, es amado, etc.

Las sustancias pueden dividirse en primeras y segundas. Las primeras, así llamadas porque lo son en sentido primario y propio, son las cosas concretas, anteriormente definidas, por ejemplo: este hom-

bre, este caballo. Las sustancias segundas son las especies o tipos comunes, por ejemplo: hombre, caballo. Tienen también una articulación compacta de notas y, por lo mismo, pueden hacer de sujeto en las proposiciones. Así decimos: el hombre es racional. Pero las sustancias segundas no existen como las primeras.

En la formulación de esta doctrina se puede observar una tendencia típicamente griega. La existencia de las cosas se entiende como una última determinación que adviene a la totalidad de notas esenciales cuando el conjunto está completo y bien trabado.

Aristóteles se opuso a la teoría platónica de las Ideas, que convertía las cosas reales en meras sombras o copias de un modelo arquetípico superior, porque en tal supuesto se daba más importancia a lo ideal que a lo real, tangible y concreto. Indica que la hipótesis de su maestro cae en la incoherencia de poner la esencia de las cosas, en lenguaje platónico la Idea, fuera de aquello de que dice ser esencial y conformador. Según Aristóteles, las esencias, es decir lo inteligible, está en lo sensible, lo constituye y determina. Por tanto, las sustancias materiales tienen una estructura interna compuesta de dos principios: materia y forma (hilemorfismo). La materia es aquello de lo cual una cosa está hecha: madera, bronce. La forma es el factor que determina y especifica la cosa, lo que le da articulación y contenido esencial.

La relación entre materia y forma es la que hay entre la potencia y el acto. La materia se dispone a recibir la forma, aspira a ella como a su terminación, porque la forma le comunica sentido y estabilidad. La forma actualiza a la materia porque

convierte en realidad efectiva, de tal o cual clase, lo que estaba en mera aptitud de ser esto o aquello.

Con la teoría hilemórfica (materia y forma), Aristóteles consiguió aproximar mucho más que Platón la materia al nivel intelectual en que ha de moverse forzosamente la investigación filosófica. Según Platón, la materia va en pos de las Ideas como la sombra respecto del objeto que la proyecta y sólo puede reproducirla como oscura silueta. En cambio, en Aristóteles la materia tiene una interna aspiración a ser informada. La explicación del movimiento se apoya en los anteriores supuestos.

Con el término "movimiento" hemos de entender no sólo la traslación o cambio de lugar, sino también el cambio cualitativo (alteración), el aumento o la disminución de tamaño e incluso la transformación, mediante la cual una cosa se hace otra.

Desde Parménides, la explicación del cambio había sido el caballo de batalla de los filósofos. Parecía imposible de entender, porque en él algo se destruye y algo se crea, alternativas absurdas ambas. Aristóteles enfoca la vieja cuestión y utiliza para resolverla la articulación antedicha de potencia y acto. En cualquiera de sus sentidos, cuando algo se mueve o cambia no comienza su existencia ni la destruye, sino que simplemente lleva a cabo o actualiza lo que ya estaba en condiciones de ser. Según definición estricta, el cambio es el paso de potencia a acto. La interpretación aristotélica del movimiento es netamente biológica y está orientada según la primacía del fin.

F. G.

manuscritos de Aristóteles. Teofrasto los legó a un discípulo fiel que vivía en Asia. Al saber sus poseedores que los originales de Aristóteles eran codiciados por los reyes de Pérgamo, los escondieron en una cueva, donde estuvieron olvidados por espacio de ciento cincuenta años. Por fin, los manuscritos de Aristóteles encontraron un comprador, que fue un bibliófilo ateniense llamado Ampelión, quien los restituyó a su patria. Con sus apolillados pergaminos, Ampelión preparó una edición de Aristóteles, que tendría necesariamente restauraciones y lagunas; pero, poco después de morir Ampelión, Atenas fue ocupada por Sila y éste se llevó a Roma los manuscritos. Allí, el mal recompuesto texto de Ampelión fue revisado por un bibliotecario romano; con esta base, ya a mediados del siglo I de nuestra era, Andrónico de Rodas compiló la edición de las obras completas de Aristóteles y Teofrasto, que es poco más o menos el texto griego que hoy tenemos.

Sin embargo, durante los años que los originales estuvieron escondidos, circularon escritos de Aristóteles, o atribuidos a él, que tenían un carácter más popular. Se alaba "la dorada transparencia del lenguaje de Aristóteles", su "dulzura de dicción", lo que parece casi un sarcasmo. Además, los títulos del catálogo de ciento cuarenta y seis obras de Aristóteles que publica Diógenes Laercio hacen sospechar que, por una razón u otra, se leían en la antigüedad escritos de Aristóteles que son distintos de los que tenemos nosotros.

De lo que no hay duda es que nuestro Aristóteles es el verdadero Aristóteles; acaso incompleto, como un monumento despojado de adornos, pero con nada o muy poco añadido para embellecerlo. De todos modos, es inquietante la observación de que el texto de la *Constitución de Atenas*, auténtico de Aristóteles, que se descubrió en un papiro egipcio hace unas décadas, presenta un estilo más agradable que los demás libros que se le atribuyen.

La primera sorpresa que produce la obra de Aristóteles, en conjunto, es su inesperada disgregación. Aristóteles no escribió los grandes folios que compilaron sus comentaristas de la Edad Media. Tenemos suyos unos cuarenta tratados, algunos de ellos de pocos pliegos. En total, los escritos de Aristóteles no suman tres mil páginas.

Otra sorpresa es que los tratados, o mejor, monografías de Aristóteles, no están organizados lógicamente. Aristóteles, el descubridor de los secretos de la lógica, estaba demasiado preocupado con sus incesantes averiguaciones para ordenarlas en un sistema del universo dividido por ciencias, cata-

logadas según un plan preconcebido. No; los escritos de Aristóteles no forman la fantástica enciclopedia de curiosidades que nos hicieron esperar sus admiradores medievales. No es que creamos que haya llegado el tiempo de practicar otra vez el culto de Aristóteles, como se hizo en las escuelas, pero si hay alguien cuya reputación debe restablecerse, empezando por olvidar los elogios que se le hayan prodigado, éste es Aristóteles. Sus escritos son breves, punzantes, algo secos, pero revelan un hombre serio, hondamente preocupado de todo lo que percibe dentro y fuera de él.

Encabeza hoy la colección de las obras de Aristóteles un grupo de seis escritos cortos, titulados: *Categorías*, *Interpretaciones*, *Primera Analítica*, *Segunda Analítica*, *Tópicos* y *Falacias*. Forman los seis, en conjunto, un tratado de lógica que se bautizó con el nombre de *Organon*, pero que es muy dudoso estuvieran así asociados por el propio autor. El *Organon* dio en la Edad Media a Aristó-

Página de un manuscrito del siglo XIV, con miniaturas, de la "Ética a Nicómaco" de Aristóteles (Biblioteca Nacional, Madrid). En esta obra, dedicada a su hijo Nicómaco cuando Aristóteles era ya de avanzada edad, define su doctrina moral como la actividad humana cuyo objeto es la virtud y ésta como "el hábito de proponerse el justo medio respecto a nosotros, determinado con razón y tal como lo determinaría el hombre sabio". Aristóteles propone una meta realizable en espíritu de continua superación.



EL PENSAMIENTO DE PLATÓN: II. CAMBIAR LA SOCIEDAD Y SU EDUCACIÓN (según una interpretación fundamental de A. Koyré en "Introducción a la lectura de Platón")

La educación tradicional griega, basada en rudimentarios conocimientos intelectuales –lectura, escritura, música–, en el ejercicio físico y en un código de moral aristocrático y severo –valor, abnegación, patriotismo–, no se adecua a la nueva sociedad que es la Atenas del siglo V.

Los sofistas esbozan los principios de una educación nueva: instrucción superior –especial cuidado por el cultivo de la gramática, la retórica y las artes– y formación del sentido crítico, pero no dotan a sus alumnos de principios morales e intelectuales que los capaciten para entender el cosmos y la posición del hombre en él.

Platón encuentra ambos modos de educación incompletos y falsos: la educación aristocrática no razona sus ideales, no ha podido, en consecuencia, defenderlos contra la crítica de los sofistas; éstos, por su parte, carecen de una concepción del mundo, la educación que proporcionan no prepara al hombre para la vida, es una mera enseñanza de técnicas.

Las concepciones de los sofistas son expuestas en los diálogos platónicos.

Platón: algunas ideas centrales de "La República".

LA OPINIÓN DE CALICLES: LO JUSTO SEGÚN LA NATURALEZA

(En "Gorgias"): "Lo hermoso y lo justo según la naturaleza es tener las pasiones lo más fuertes posible, y no reprimirlas, sino, por fuertes que sean..., darles satisfacción con valor y sensatez y saciarlas de cuanto sea objeto de pasión..."

LA OPINIÓN DE TRASIMACO: LAS LEYES NO TRADUCEN LA JUSTICIA

(En "La República"): "¿No sabes tú, Sócrates, que de las ciudades, las unas son tiránicas, las otras democráticas y las otras aristocráticas?... En cada ciudad, el elemento más fuerte es el gobierno. Ahora bien, cada gobierno establece las leyes para su propia conveniencia: la democracia, leyes democráticas; la tiranía, leyes tiránicas, y las demás, del mismo modo; y con su establecimiento declaran justo para los gobernados lo que a ellos les conviene, y castigan al transgresor como violador de la ley y culpable de injusticia. He aquí, querido amigo, lo que afirmo: que en todas las ciudades lo justo es una sola cosa, lo conveniente para el gobierno constituido; mas éste es el poderoso, de modo que, para todo el que discorra bien, lo justo es en todas partes lo mismo; lo conveniente para el más fuerte."

LA OPINIÓN DE TRASIMACO: LAS MASAS APRUEBAN LA INJUSTICIA PROVECHOSA

(En "La República"): "Quienquiera que viole algunas de estas cosas en particular –las leyes–, si se le descubre, es castigado y cubierto de los peores oprobios, pues, en efecto, se trata de sacrilegios, traficantes de esclavos, horadadores de muros, estafadores y ladrones a los que cometen cada una de estas injusticias parciales. Pero cuando alguno, además de la fortuna de los ciudadanos, se apodera de ellos mismos y los esclaviza, en lugar de recibir esos vergonzosos nombres es llamado feliz y dichoso no sólo por los ciudadanos, sino por todos los que se enteran de que ha cometido la injusticia más completa; porque los que censuran la injusticia no temen cometerla, sino que temen padecerla."

LA OPINIÓN DE GLAUCO: EL ORIGEN DE LA SOCIEDAD HUMANA

El hombre por su naturaleza es llamado al disfrute insaciable del placer, pero los deseos de los distintos hombres se oponen y chocan furiosamente; la vida según la naturaleza conduce al caos. Los hombres convienen entre ellos unas normas de convivencia –la justicia– para poder sobrevivir, y por la presión de los castigos establecidos las cumplen en mayor o menor grado.

LA OPINIÓN DE ADIMANTO: LA DESCONFIANZA DE LOS JUSTOS EN LA JUSTICIA

El padre, el maestro o el sacerdote que enseñan la virtud no parecen creer que ésta pueda ser atractiva, deseable ni útil; se predica que el justo será recompensado y el injusto castigado, y se espera de ambos presupuestos –el amor a la recompensa, el miedo al castigo– el estímulo para la elección del camino virtuoso.

La opinión de sus interlocutores es válida para Sócrates: una vez más, los sofistas exponen lúcidamente cómo ven la realidad, cuáles son las creencias e ideas del ciudadano ateniense, cuántas contradicciones lleva una concepción del mundo que es, sin embargo, la más difundida.

En contra de todo este estado de pensamiento está escrita "La República", la obra más extensa y rica de Platón; como aquello a lo que se enfrenta –¡toda una concepción del mundo!–, querrá ser una respuesta a todas las preguntas humanas, una obra total: "Una moral, una política, una metafísica, un tratado de educación, una filosofía de la historia, un tratado de sociología".

La construcción platónica de la ciudad ideal es la elaboración gradual de un pensamiento que avanza solo, apoyado en la razón, inductivamente, hasta construir un conjunto coherente y macizo donde todos los principios asentados, acertados o no, concordes con nuestras ideas u opuestos a ellas, se han subordinado al único objeto central: conocer el Bien-Verdad.

UNA COMPARACION: LA ESTRUCTURA DEL HOMBRE Y LA DE LA CIUDAD

La ciudad no es sólo el conjunto de los individuos que la componen, es una unidad real; es decir, de la misma manera que el hombre está compuesto de tres elementos –razón, pasiones, deseos–, pero el hombre es distinto de ellos, es la unidad en que se integran, lo real para nosotros, la ciudad es más que el conjunto de sus individuos; es una existencia distinta y visible con sus cualidades propias.

Los jefes de los guerreros o, como los nombra Platón, los "guardianes" –tanto en guerra como en paz, los que mandan son los mismos– son en la ciudad personajes claves, de ellos depende su supervivencia.

La formación del niño debe empezar desde su edad más temprana: sin abandonarle a sus pensamientos y juegos, a los ejemplos perniciosos, a las lecturas desordenadas, los maestros tratarán de inculcarles el sentido de lo verdadero y lo justo.

A esta primera etapa seguirá el ejercicio de la gimnasia y la música, obligatorio para todos los ciudadanos hasta los diecisiete años. La música es una preparación general en las letras y las bellas artes que conforma el alma del niño, como la gimnasia su cuerpo; una instrucción gramatical, literaria, moral y religiosa completa esta educación, que se propone desarrollar armónicamente todas las facultades.

Una educación para todos los ciudadanos.

UN MODELO: EL CRECIMIENTO DE LA CIUDAD

La necesidad y la ayuda mutua cimentan el acuerdo para vivir en comunidad. Es imposible que cada uno subvenga a sus necesidades y es mejor que cada uno realice una tarea y, siendo las distintas tareas complementarias, satisfagan todas las necesidades de la sociedad. Pero al crecer la ciudad con los nuevos oficios y las nuevas artes aparece un miembro que puede llegar a independizarse de los demás, negarse a prestar su servicio, dominarlos: es el ejército, la fuerza; según sean los guerreros, defenderán su ciudad, cumplirán con justicia su cometido, o se harán los amos de ella.

Los ciudadanos así educados pueden dedicarse a lo que deseen: al trabajo manual o al estudio. Tres años de entrenamiento y servicios diversos al estado permitirán una nueva selección: los magistrados llamados a la realeza y los magistrados de carrera más limitada, los "auxiliares".

Para los primeros, los futuros jefes de la ciudad, se prescribe un periodo de diez años de estudio e investigación para que perfeccionen ellos mismos sus conocimientos en las ciencias y sus facultades intelectuales y morales. A los treinta años, tras la nueva criba que estos diez años habrán representado, los jefes iniciarán el supremo estudio: el de la filosofía, la búsqueda del Bien-Verdad.

Una élite de sabios.

Conociendo el Bien, no teniendo otra preocupación ni otro interés que el de la ciudad –los guardianes no tienen propiedades ni familia–, entregados totalmente a su gobierno, los guardianes dirigen el bien de la ciudad.

Las demás "clases sociales" –clases productoras, "auxiliares"– aceptan libre y voluntariamente la dirección de los guardianes porque su educación les ha inculcado una noción correcta de la jerarquía, el respeto a los mejores y la sumisión ante el saber.

Porque los guardianes preservan del mal a la comunidad, porque las demás clases sociales aceptan su supremacía sin rebelión y sus necesidades y deseos son satisfechos, el orden en la ciudad ideal se establece de una vez para siempre.

Hemos culminado así la construcción de la ciudad justa. Si, como decíamos antes, hombre justo es aquel que establece un equilibrio entre su razón, sus pasiones y deseos, la ciudad es justa, porque en su interior, la razón, cualidad esencial de los guardianes, domina la parte apasionada y violenta –los guerreros– y satisface los deseos y afección de la clase inferior –los productores–.

"La República", de realizarse algún día, sería, según todos los comentaristas, una sociedad cerrada, un estado totalitario, un sistema de castas; es olvidar las múltiples matizaciones que la obra de Platón presenta y su minuciosidad legislativa que hacen difícil cualquier simplificación.



teles más fama que todos los demás escritos; fue casi toda la ciencia durante siglos y siglos. Pretende enseñarnos a pensar. Así como Platón se preocupó de lo que pensamos, el *Organon* de Aristóteles trata de averiguar cómo pensamos. De si este filósofo logró o no su propósito se puede dudar aún, pero de todos modos hay que admirar la sinceridad de su esfuerzo.

Empezando por las *Categorías*, éstas son las maneras como los conceptos están relacionados unos con otros. Por ejemplo, si

decimos: "Ayer, en el Liceo, dos hombres blancos, de dos metros de estatura, sentados y calzados, el uno hirió al otro", habremos establecido entre estos conceptos diez relaciones o categorías, que clasifica Aristóteles como sigue:

Sustancia: hombre. *Calidad*: blanco. *Cantidad*: dos metros. *Relación*: doble, dos. *Lugar*: el Liceo. *Tiempo*: ayer. *Posición*: sentados. *Estado*: calzados. *Acción*: herir. *Pasión*: ser heridos.

La verdad es que el ejemplo propuesto

Artemisa cazadora, llamada Diana de Versailles, obra atribuida a Leocares, del siglo IV a. de J. C. (Museo del Louvre, París). El arte griego, en constante evolución, abandona los cánones del ideal humano por un hondo realismo expresivo, compatible con la perfección de formas, que marca el paso del clasicismo al helenismo.

por Aristóteles desconcierta un poco, por su mismo afán analítico. Por otra parte, en otros lugares propone sólo cuatro "categorías"; en la única que insiste es en la de sustancia. Y lo sorprendente es que nuestros abuelos, aun después de haberse afinado considerablemente los conocimientos gramaticales, siguieran disertando sobre las categorías, definiéndolas y subdividiéndolas, como si estas diez relaciones fueran las únicas posibles y existieran siempre en toda proposición.

Algo parecido ocurre con los silogismos, que todavía nos causaron más de un disgusto cuando éramos niños. Aristóteles inventó hasta la palabra. "En este ramo —dice refiriéndose a los silogismos— no encontré nada que me preparase el camino; tuve que descubrirlo todo por mi cuenta, con paciencia y gran trabajo." El silogismo, según Aristóteles, sirve para probar una proposición; de manera que, si se aceptan dos premisas, tiene que aceptarse una tercera. Así, por ejemplo: "Todos los hombres son mortales. Juan es hombre, luego Juan es mortal". Esto es un silogismo. Claro que este ejemplo, el más sencillo de todos, parece excesivamente obvio, pero a partir de él Aristóteles y sus comentadores establecieron las leyes

que permiten descubrir verdades y errores más encubiertos.

Naturalmente, más útil sería establecer una ley con un razonamiento de este tipo: "Juan, Pedro y Pablo son mortales; Juan, Pedro y Pablo son hombres; luego, todos los hombres son mortales". Esto sería lo que llamaríamos un razonamiento inductivo, que va de lo particular a lo general, pero éstos tienen también sus propias reglas. Sin embargo, la humanidad se pasó varios siglos haciendo silogismos, que podríamos llamar guerras de palabras, y el *Organon* de Aristóteles facilitó no sólo la táctica de combate, sino también las defensas contra las malignas emboscadas del error.

Aristóteles nos pone en guardia contra ambigüedades, malas interpretaciones, círculos viciosos, confusión de ideas, etc. Los bancos de las aulas y las paredes de los seminarios resonaron por veinte siglos con silogismos más o menos aristotélicos, interrumpidos por las exclamaciones que cerraban el paso a las premisas de mala ley, las cuales eran del tenor siguiente: *Petitio principii*, que quería decir que se ponía como prueba lo mismo que se quería probar, o *Non causa pro causa*, cuando se llegaba a un absurdo con pruebas silogísticas, etc.

Edición salmantina, de 1555, de la "Física" de Aristóteles (Biblioteca Central, Barcelona).



Pero olvide el lector lo dicho y admire a Aristóteles en otros ramos de sus estudios. Cuatro tratados de lo que hoy llamaríamos ciencias físicas son auténticos de Aristóteles. Se titulan: *Física*, *Del Cielo*, *De Generación y Corrupción* y *Meteorología*. Estos se podrían hacer seguir de un recio tratado de *Metafísica* que empieza así: “Naturalmente todos los hombres están animados de un deseo de conocer, y la prueba de esto es su amor por los sentidos corporales que les proporcionan el conocimiento, en especial el sentido de la vista..., porque éste nos procura la manera de aprender muchas cualidades distintivas de los objetos. La naturaleza ha dotado de memoria a algunos animales, y en varios de ellos la memoria es resultado de las sensaciones, y en otros no. Y estos últimos tienen más instinto, sin tener capacidad para recibir instrucción; pero no perciben los ruidos, como pasa con las abejas y otros animales organizados en tribus. En cambio, los que son capaces de recibir instrucción (porque tienen memoria) perciben los sonidos. Así, pues, los animales subsisten por medio de las impresiones que reciben de sus órganos y por las operaciones de la memoria, pero el hombre se mantiene por medio de su arte y también por la fuerza del raciocinio”. ¿Qué magníficos párrafos!, pero ¡cuán lejos de los conceptos morales que hemos encontrado en Platón!

También Platón se preocupa del instinto y de los sentidos, y nos habla de perros y caballos, pero ¡de cuán distinta manera! Y además, Aristóteles se equivoca en este párrafo, como en otras cosas. Las abejas perciben ruidos.

Aristóteles procura evitar las hipótesis y quiere sólo apoyarse en hechos. “Fácil es tejer las hipótesis”, dice en una parte, y en otro lugar añade: “La ciencia debe basarse en la realidad”. Aristóteles es un realista; tiene, como él dice, “sed de conocimiento”, pero no se deja convencer fácilmente. “Esto es verdad en un sentido y falso en otro.” “Esta cosa no está todavía bien probada...” “Hemos de contentarnos con explicaciones pequeñas para los problemas grandes.”

También se muestra preocupado por los problemas del espacio y del vacío, del movimiento y de la continuidad de la materia. Esta ha existido siempre: Aristóteles no tiene necesidad de un creador, su dios es un ente inactivo al que van atraídas todas las cosas. Él es la razón del movimiento. “Hay un poder de movimiento —dice Aristóteles— en la misma cosa que se mueve.” Lo característico de la materia es el movimiento y también la forma. No existe materia sin forma. Cada cosa toma la forma que le es más apropiada, y esta facultad de organizarse cada cosa

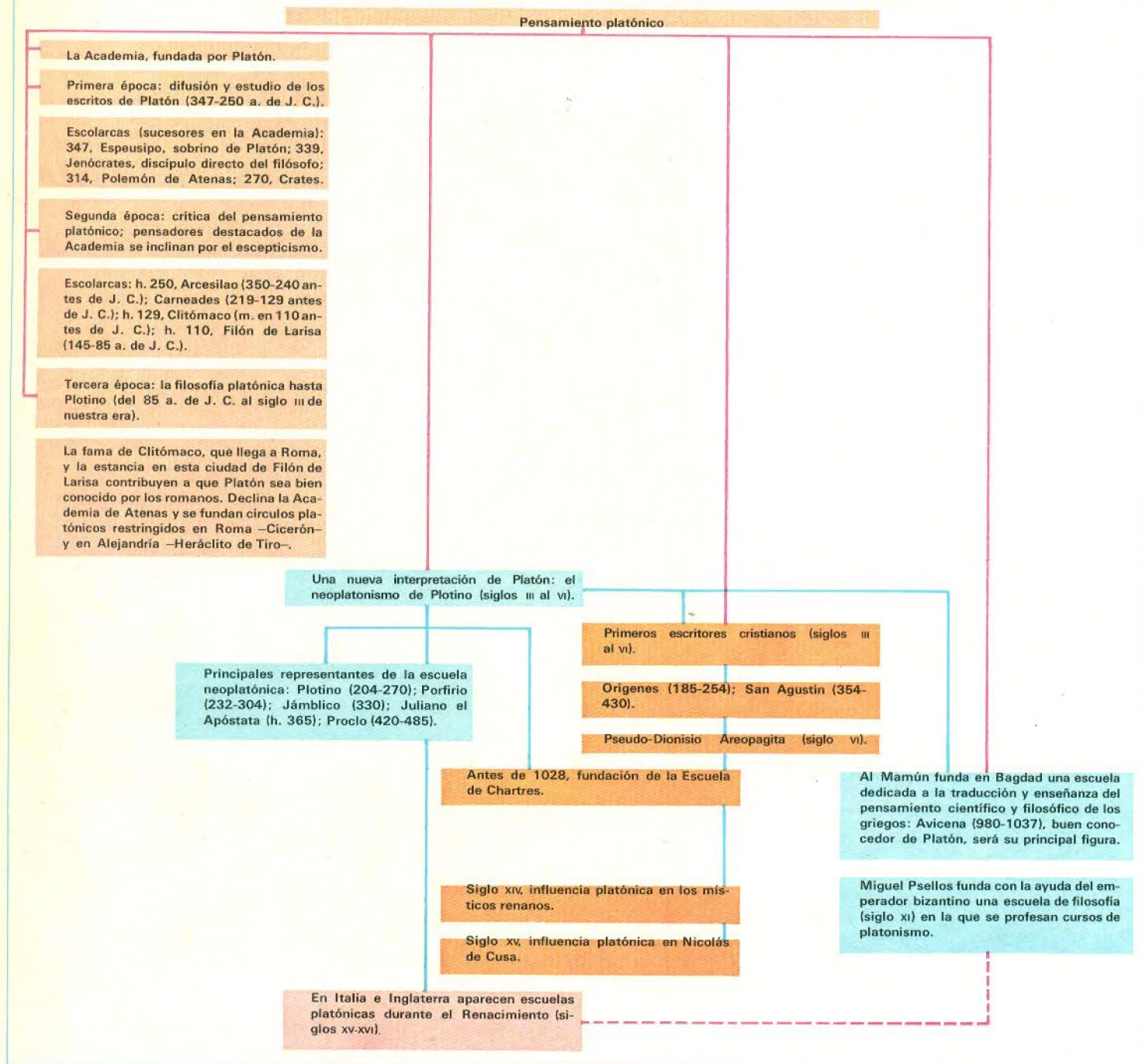


según una manera propia es lo que Aristóteles llama *entelequia*. Dios es la entelequia del universo y Aristóteles dice concretamente que el alma es la entelequia del cuerpo. Algunas veces, entelequia y forma del cuerpo son una misma cosa. Forma y fuerza son las dos palabras que emplea Aristóteles indistintamente.

Aristóteles, como todos los enciclopedistas, está inseguro en algunas ramas de la ciencia. En astronomía es más bien un rezagado; en física contradice a los atomistas. Su argumento es sutil: “No comprendo por qué hemos de admitir que los cuerpos grandes pueden dividirse y los átomos no”. Cuando un cuerpo se diluye demasiado, pierde su forma, su entelequia, y ya no es el mismo cuerpo. Así, según Aristóteles, un vaso de vino deja

Página del manuscrito “De secretis secretorum”, del siglo XV (Biblioteca del Monasterio de El Escorial, Madrid). Esta obra fue atribuida en la Edad Media a Aristóteles y es un tratado de ginecología. Es demostrativa del grado de sabiduría en cualquier tema que concedían a Aristóteles los estudiosos medievales. En la inicial aparece una miniatura que representa al propio Aristóteles.

LA DIFUSION DEL PENSAMIENTO PLATONICO: MOMENTOS Y ESCUELAS PRINCIPALES



de ser vino si se echa en un recipiente que contenga veinte mil litros de agua. Nada nos impide—dice él— imaginarnos un hombre tan grande que de un solo paso llegue de una puerta a otra de la ciudad, pero nadie ha visto tal hombre. No está en su potencialidad; su forma, su entelequia no lo permiten.

A estos tratados de física siguen los estudios de psicología, llamados: *Del Alma*, *De los Sentidos*, *De la Memoria y Reminiscencia*, *Del Sueño*, *De los Sueños*, *De Adivinación*, *De la duración y brevedad de la vida*, *De la vida y de*

la muerte y De Respiración. Ya se puede comprender en cuántos errores caerá Aristóteles en estas materias, pero, a pesar de todo, sus obras están llenas de observaciones maravillosas. Discurre sobre la telepatía, explica los sueños poco más o menos como lo haríamos en la actualidad, por qué se realizan algunas cosas que hemos soñado y las realizamos casi sin querer, etc.

Siendo hijo de un médico, Aristóteles siente preferencia por los estudios biológicos: "Aquí también hay dioses", dice para animarnos. Escribe primero una compila-

ción de hechos que conoce; después compone libros sobre *Los movimientos de los animales*, *La generación* y *Las partes de los animales*. Con su idea fija percibe la encadenación de los órganos de un ser vivo: "La naturaleza no trabaja en vano". El cuerpo humano y su funcionamiento es casi lo que Aristóteles conoce menos de la vida animal. La disección del cuerpo humano le causa horror, el examen de las venas le sobrecoge, y llega a decir que el cerebro está encargado de refrescar la sangre y que el corazón es el centro del entendimiento. Es sorprendente oírle decir que la mujer tiene menos dientes y menos suturas en el cráneo que el hombre.

Pero este mismo sistema de atender más a los animales inferiores que al hombre, tocante a la biología, hace que Aristóteles tenga mayor parecido con un biólogo moderno. ¿Cómo se han obtenido la mayoría de nuestros conocimientos sino por la anatomía comparada? Y en este ramo es más que un precursor. He aquí una frase de Darwin: "Hasta ahora había considerado a Linneo y Cuvier como dioses, pero sólo son niños al lado de Aristóteles".

Sus escritos de *Retórica* por sí solos habrían dado la inmortalidad a un autor. Vamos a dar, para terminar, algunas ideas de su *Política*: "El hombre es un animal político". El estado es un producto de la naturaleza. "Un hombre que no tiene patria es un mal hombre o un superhombre. En ninguno de los dos casos es hombre, como una mano no es mano si está cortada del cuerpo. Igual que el hombre necesita la familia, así la familia exige el estado." Antes de preocuparse de la organización del estado, Aristóteles examina las formas de actividad de los individuos; entre ellas menciona la del prestamista y la del cazador de esclavos. Con sorpresa descubrimos que el filósofo condena la primera y aprueba la segunda. Es contrario a la naturaleza del dinero el hecho de procrear o producir, no está en su entelequia; en cambio, no hay nada malo en capturar esclavos, mientras no se capture sino "aquellos que la naturaleza ha designado para la esclavitud". Subyugar a esos infelices es hacerles un bien; pero, lo mismo que Platón, no admite Aristóteles que los griegos hayan de servir como esclavos a los griegos. Por esto él les devuelve la libertad en su testamento; por esto también recomienda a Alejandro que sea sólo el protector de los helenos, mas para los bárbaros deberá comportarse como rey absoluto.

Si se pudiese encontrar un ser perfecto, la monarquía sería lo mejor, pero ya dice Aristóteles que "la virtud no suele habitar en el palacio de los reyes". Mejor sería que el estado se rigiera mediante una sana aristocr



racia, porque es evidente que resulta más difícil corromper a muchos que a unos pocos.

Es sorprendente que en sus obras Aristóteles no llegue a precisar el concepto que tiene formado del origen de la materia, esto es, de un sistema de la creación, ni de la necesidad del creador. Esto no espantó a los teólogos de la Edad Media. Santo Tomás decía que si no fuera por la Biblia, él se conformaría con Aristóteles, que afirmaba que el mundo ha existido *ab aeterno* y no hay que buscar en el fondo de las edades un dios creador para dar forma a la "materia".

Nióbida cubriéndose con la clámide (Galería de los Uffizi, Florencia). La mitología nos relata la muerte de los nióbidas por las flechas de Apolo y Artemisa. Esta escultura, quizá del comienzo del helenismo, nos presenta un tema clásico: Niobe trata de protegerse de las flechas de los hijos de Latona y escapar así de su fatal destino.

BIBLIOGRAFIA

Aubenque, P.	<i>Le problème de l'être chez Aristote</i> , París, 1966.
Chevalier, J.	<i>Historia del pensamiento</i> (vol. II), Madrid, 1963.
Jaeger, W.	<i>Aristóteles</i> , México, 1946. <i>Paideia</i> (vols. II y III), México, 1945.
Koyré, A.	<i>Introducción a la lectura de Platón</i> , Madrid, 1966.
Mondolfo, R.	<i>El pensamiento antiguo</i> (2 vols.), Buenos Aires, 1959.
Moreau, J.	<i>La construction de l'idéalisme platonicien</i> , Hildesheim, 1968. <i>Le sens du platonisme</i> , París, 1967.
Robin, L.	<i>El pensamiento griego</i> , Barcelona, 1926.
Schuhl, P. M.	<i>La obra de Platón</i> , Buenos Aires, 1956.
Tovar, A.	<i>Un libro sobre Platón</i> , Madrid, 1956.
Zeller, L., y Mondolfo, R.	<i>La filosofía dei greci</i> (vol. VI), Florencia, 1967.



*Cabeza de diosa griega
(Museo del Louvre, París).
Los valores de la sociedad ateniense,
repletos de fanatismo religioso
y político, tuvieron que someterse
a la severa crítica de los filósofos,
que en ocasiones
sufrieron la muerte por sus ideas.
No fue éste el caso de Aristóteles,
que, acusado de impiedad,
marchó de Atenas
para evitar que los atenienses
volvieran a pecar contra la filosofía.*